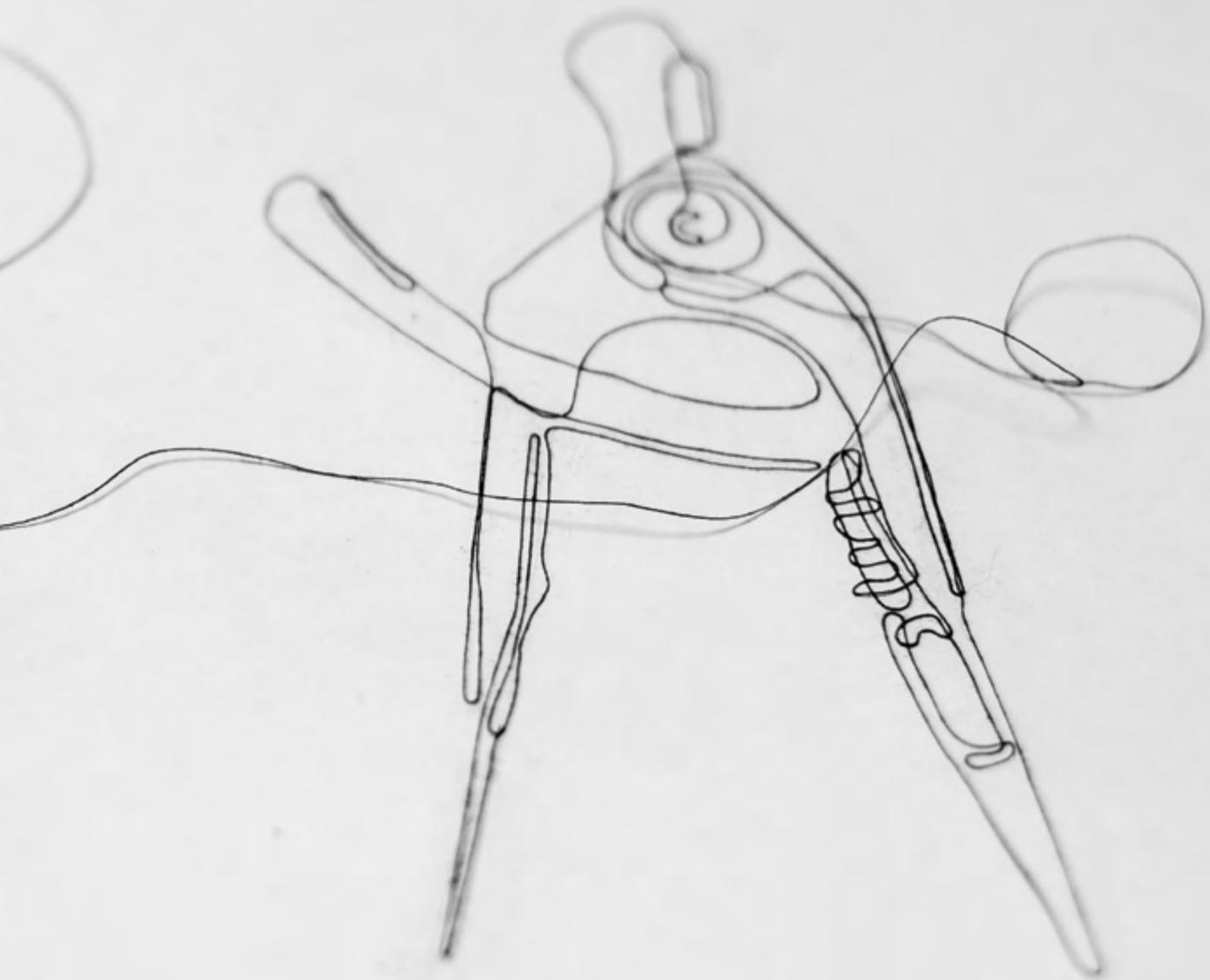


INTERNATIONAL
ACCOUNTABILITYPROJECT



VOLVER AL
DESARROLLO

UN LLAMADO A LO QUE EL DESARROLLO PODRÍA SER

El título de este informe pide por el retorno a la idea de un desarrollo que en todo momento mejore la vida y jamás ocasione daños. En lugar de dedicarse a los productos finales, el desarrollo debería concentrarse en hacer realidad los planes y las prioridades de la comunidad. La imagen del compás de la cubierta nos pide volver a la mesa de diseño del desarrollo con una hoja en blanco y preguntarnos en quién debemos inspirarnos antes de dibujar la primera línea.

06 INTRODUCCIÓN

Joanna Levitt y Ryan Schlieff, International Accountability Project

08 POR QUÉ EMPRENDIMOS ESTE ESTUDIO MUNDIAL

By the IAP Global Advocacy Team

10 EL GLOBAL ADVOCACY TEAM

12 CAPÍTULO 1: COMENZAR CON UN “PLAN POPULAR”

El uso de la planificación participativa para identificar alternativas para el control de inundaciones y el alojamiento en Filipinas

Rowena “jessica” Amon

20 CAPÍTULO 2: ABORDAR LAS DIFICULTADES PARA UNA PARTICIPACIÓN REAL

El Proyecto de Reconstrucción de la Autopista Nacional 3 en Myanmar

by Moon Nay Li

28 CAPÍTULO 3: BUSCAR DISEÑOS DE PROYECTOS QUE DEFIENDAN LOS DERECHOS HUMANOS

El desalojo forzado de la población indígena por el Proyecto Hidroeléctrico Chan 75 en Panamá

Bernardino Morales Tera

38 CAPÍTULO 4: GARANTIZAR QUE EL CONOCIMIENTO LOCAL SE INTEGRE AL DISEÑO DEL PROYECTO

El desplazamiento de pastores nómadas por la minas Oyo Tolgoi y Tayan Nuur en Mongolia

Sukhgerel Dugersuren

48 CAPÍTULO 5: TRATAR EL REASENTAMIENTO COMO A SUS PROPIOS PROYECTOS DE DESARROLLO

La planta eléctrica solar Kom Ombo propuesta y el desalojo forzado de la población nubia en Egipto

Mohamed Abdel Azim

56 CAPÍTULO 6: UTILIZAR LA SUPERVISIÓN COMUNITARIA

La documentación comunitaria y la movilización en torno a la minería de diamante en Zimbabwe

Melania Chiponda

64 CAPÍTULO 7: GARANTIZAR EL RENDIMIENTO DE CUENTAS POR CUALQUIER DAÑO OCASIONADO

Perspectivas comunitarias sobre el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda en Pakistán

Jamil Junejo

72 CAPÍTULO 8: OPTAR POR UN ENFOQUE DE DESARROLLO BASADO EN LOS DERECHOS HUMANOS

Los desalojos del lago Boeung Kak y las ideas para un desarrollo basado en los derechos en Camboya

Sek Sokunroth

80 RECOMENDACIONES GLOBALES

INTRODUCCIÓN

Joanna Levitt y Ryan Schlieff, International Accountability Project (IAP)

¿Que tal si los proyectos fueran diseñados por las mismas personas que viven en ellos?

Se olvidó la promesa de desarrollo para mejorar las vidas de las personas. En base a una de las encuestas comunitarias más extensivas sobre desarrollo mundial, que involucró a 800 personas de ocho países, las conclusiones del Global Advocacy Team del IAP muestra la cara más obscura del desarrollo y cómo el conocimiento experto local la está cambiando.

Este informe pide una vuelta a la idea de lo que podría ser el desarrollo – lo que muchos de nosotros deseamos que estuviera sucediendo hoy en día.

Tal como dijo una de las personas entrevistadas en Zimbabwe: “ El desarrollo debe ser diseñado por las personas. La pobreza no puede ser erradicada solamente por quienes no se ven afectados por ella. Las personas también deben luchar contra su propia pobreza”.

En este informe, conocerán el Global Advocacy Team del IAP. Los ocho miembros del equipo, seleccionados entre una gran cantidad de aspirantes de todo el mundo, son líderes espectaculares, innovadores y activistas que abogan por un desarrollo

económico que respete los derechos humanos. Se trata de personas que han experimentado los desalojos forzados y sufrido otros perjuicios debido a los proyectos de desarrollo impuestos.

El IAP comenzó esta iniciativa para documentar cómo pueden mejorar el desarrollo quienes han visto cómo éste cambió sus vidas para mejor o para peor. El informe demuestra que esos expertos locales están en la mejor posición para asesorar sobre el proceso de desarrollo y sobre las mejoras concretas a los proyectos en sí mismos.

Este informe va dirigido a quienes financian y diseñan proyectos considerados de desarrollo. Esperamos que las comunidades locales, en particular las que enfrentan impactos negativos, encuentren ideas útiles en estos ocho capítulos. Esperamos además que cualquiera que crea que el desarrollo debe ser comunitario – que se apoye en las prioridades, los planes y el conocimientos experto de locales para mejorar las vidas – se vea inspirado por el informe y lo vea como una continuación de las ideas y acciones que vuelvan a hacer del desarrollo lo que alguna vez se intentó que fuera. ■



POR QUÉ EMPREDIMOS ESTE ESTUDIO MUNDIAL

Global Advocacy Team del IAP

(Rowena “jessica” Amon, Mohamed Abdl Azim, Melania Chiponda, Sukhgerel Dugersuren, Jamil Junejo, Moon Nay Li, Bernardino Morales Tera y Sek Sokunroth)

Provenimos de ocho países y contextos diferentes: comunidades granjeras y rurales de Burma, Pakistán y Zimbabwe; barrios urbanos de Camboya y Filipinas; grupos indígenas de Egipto, Mongolia y Panamá. Aun así, hemos encontrado que nuestras diversas comunidades enfrentan desafíos, experiencias y oportunidades extraordinariamente similares.

Les pedimos que, al leer este informe basado en la investigación que realizamos en ocho países, comprendan que “desarrollo” se ha convertido en una palabra alarmante para muchas personas en nuestras comunidades.

En nuestras experiencias personales y las de la generación de nuestros padres, los proyectos de desarrollo no significaron beneficios visibles para las poblaciones locales. En lugar de ello, desarrollo fue la palabra que los funcionarios del gobierno usaron para justificar el arrebato de nuestras tierras, la violencia a manos de los militares y la policía y las amenazas cuando preguntamos acerca de lo que estaba pasando. Muchos de nosotros en el Global Advocacy Team hemos experimentado personalmente el trauma y los horrores de los desalojos forzados. Todos hemos dedicado nuestras vidas a apoyar las comunidades que luchan por sobrevivir en esas difíciles condiciones.

Desde esa perspectiva, creemos que los derechos humanos están inextricablemente vinculados al desarrollo. Promovemos un enfoque de desarrollo que contemple realmente a la población local como a un socio igualitario y como experta en la búsqueda de soluciones a los desafíos del desarrollo en nuestros países. No somos representantes de comunidades invisibles o prescindibles que se pueden sacrificar por el bien superior.

En ocasiones, fue un desafío llevar adelante esta investigación. Muchas de nuestras comunidades estaban en proceso de ser desplazadas mientras trabajábamos en este informe. Tres de nosotros trabajamos recolectando información en medio de una agitación política y de protestas sin precedentes. Dos de nosotros debimos reunirnos con miembros de la comunidad mientras soldados armados permanecían cerca. Varios tuvimos que viajar largas distancias para tener acceso a Internet y poder comunicarnos con el resto del equipo.

A lo largo de nuestro trabajo en esta investigación aprendimos muchas lecciones y buscamos soluciones que nos gustaría compartir con el resto del mundo a través de este informe.

El equipo se reunió primero en Washington D.C. para un programa intensivo de un mes, en octubre de 2013. Durante ese mes de trabajo y convivencia

intercambiamos ideas, contamos nuestras historias personales e identificamos puntos prioritarios para nuestra investigación.

Nos reunimos también con más de 25 funcionarios y personal del Banco Mundial y del gobierno de Estados Unidos. Compartimos nuestro plan de investigación y preguntamos cómo podría la investigación resultar más útil para ellos y otros legisladores. A partir de esos aportes, diseñamos luego una encuesta de 55 preguntas para recoger información en nuestras comunidades.

Al volver a nuestros países, cada uno formó equipos de investigación con integrantes de la comunidad. Durante el proceso de investigación, tomamos las medidas necesarias para garantizar que nuestra metodología fuera rigurosa y objetiva. También tomamos las precauciones para que los participantes de la encuesta representaran a un amplio espectro de experiencias y perspectivas en cada comunidad, en especial a las mujeres.

Al haber realizado esta investigación por primera vez, tenemos varias sugerencias para mejorar la encuesta en el futuro. Sin embargo, creemos que es válido e importante que los legisladores consideren las perspectivas y conclusiones del informe, en especial teniendo en cuenta que durante el proceso de desarrollo raramente se escuchan las voces de

las personas desplazadas por él.

Aunque solo figuramos ocho como autores de este informe, en realidad el Global Advocacy Team está integrado por muchas más personas. Docenas de voluntarios en cada una de nuestras comunidades invirtieron horas con integrantes de las comunidades para llevar adelante la encuesta y, luego, ingresar cuidadosamente la información en nuestra base de datos.

Agradecemos también a las más de 800 personas de los ocho países que ofrecieron su tiempo e ideas participando en las encuestas. Nos invitaron a sus hogares, incluso cuando era peligroso que los descubrieran discutiendo estos temas. No se apresuraron; varios estuvieron una o dos horas respondiendo la encuesta y charlando con nosotros. Era importante también para ellos y se apasionaron compartiendo sus experiencias y sus ideas sobre las soluciones.

Para cada uno de nosotros ha sido una experiencia inspiradora conocer las ideas reveladoras sobre los proyectos y las políticas de desarrollo de nuestra comunidad. Confiamos en que este informe inspire a muchos más para entender por qué las comunidades deben ser socias plenas en el proceso de desarrollo. Con ese espíritu ofrecemos nuestras recomendaciones. ■

EL GLOBAL ADVOCACY TEAM



Capítulo 1

ROWENA "JESSICA" AMON proviene de Manila, Filipinas, y es la organizadora líder de una coalición de comunidades costeras que trabajan para fortalecer la participación pública en el "Plan Maestro para el Control de Inundaciones" en Manila Metropolitana. Como integrante de Community Organizer Multiversity, "jessica" está involucrada en múltiples iniciativas para mejorar las protecciones de los derechos a la vivienda de las comunidades urbanas en Filipinas.



Capítulo 2

MOON NAY LI es originaria de Kachin Sub-State (Estado de Shan del Norte) de Myanmar. Trabaja con la Asociación de Mujeres Kachin Tailandia, la Liga de Mujeres de Burma y la Red para la Documentación de los Derechos Humanos-Burma. El trabajo de abogacía de Moon se enfoca en el fortalecimiento de los derechos y el liderazgo de las mujeres en temas relacionados con el desarrollo, la tierra y la paz.



Capítulo 3

BERNARDINO MORALES TERA es un joven líder de la comunidad indígena Ngäbe, de la región de Bocas del Toros de Panamá, que fue desplazada en 2011 por la represa hidroeléctrica Chan 75. Ha jugado un papel activo en la presentación que hizo su comunidad en el Panel de Inspección del Banco Mundial y en el caso actualmente en curso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.



Capítulo 4

SUKHGEREL DUGERSUREN trabaja en el apoyo a varias comunidades nómadas de Mongolia que han sido desplazadas por proyectos de la industria extractiva. Ha ayudado a las comunidades a presentar denuncias ante los mecanismos de reclamación ciudadana de la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo. Es fundadora y directora ejecutiva de la organización de supervisión minera local, OT Watch.



Capítulo 5

MOHAMED ABDEL AZIM es organizador comunitario y abogado de derechos humanos de El Cairo, Egipto, donde trabaja con el Centro Egipcio para la Reforma Civil y Legislativa. Mohamed ha apoyado a muchos grupos barriales que enfrentan el desalojo en El Cairo, y en otras partes de Egipto, utilizando estrategias legales y de abogacía innovadoras para defender sus derechos a la vivienda.



Capítulo 6

MELANIA CHIPONDA proviene de la comunidad marange de Zimbabue, que enfrenta en estos momentos la reubicación forzada debido a la minería de diamante. Ha participado en forma activa en iniciativas de desarrollo comunitario y en la promoción de la transparencia en las industrias extractivas en Zimbabue y en el ámbito regional a lo largo de África. Melania es fundadora y coordinadora de proyectos de Chiadzwa Community Trust.



Capítulo 7

JAMIL JUNEJO proviene de Karachi, Pakistán, donde es director de programas del Pakistan Fisherfolks Forum, una organización de movilización social con más de 70.000 integrantes. Jamil trabaja en estrecha colaboración con pescadores a lo largo de Pakistán, incluso a través de investigaciones y documentos para promocionar sus luchas y aspiraciones.



Capítulo 8

SEK SOKUNROTH creció en la comunidad Boeung Kak Lake, en Phnom Penh, Camboya, donde fue desalojado de su hogar junto a su familia, en 2011. Trabaja activamente como líder juvenil en su comunidad y apoya a muchas otras luchas comunitarias contra los desalojos forzados, actuando como supervisor de derechos humanos y como activista en línea. Sokunroth fundó su propia organización, Act of Unity-Japón en 2014.

CAPÍTULO 1:

Comenzar con un “Plan Popular”

Rowena “jessica” Amon

El uso de la planificación participativa para identificar alternativas para el control de inundaciones y el alojamiento en Filipinas



En 1998, cuando me incorporé a Community Organizers Multiversity, tuve la visión de que las personas que habían sido desplazadas y estaban sin hogar no debían quedar desamparadas. Me apasiona organizar a las personas. Durante los últimos quince años he trabajado para apoyar a las familias de colonos informales que viven a lo largo del río Pasig, que corre tierra adentro desde la Laguna de Bay, a través de Manila Metropolitana y hacia el mar. El desafío que enfrentamos en este momento es la implementación del proyecto del manejo de inundaciones del gobierno, que podría desplazar a más de 830 mil familias que viven en las comunidades costeras de ríos y lagos. Trabajo con muchas personas integrantes y líderes de la comunidad para reunir ideas locales sobre desarrollo que cambien realmente las dinámicas de poder en nuestro país y mejoren la vida de las personas, incluyendo la de nuestras comunidades costeras.



Muchas tormentas tropicales y tifones golpean anualmente a Filipinas, pero recientemente los daños se han vuelto más graves. En 2013 el tifón Haiyan impactó al menos a 1,4 millones de personas y afectó a aproximadamente 7,4 millones. En algunas áreas el agua permaneció durante tres meses antes de volver a su nivel original, lo que destruyó los hogares de la población y la expuso a enfermedades y problemas de salud. Esa fue solo la última de una larga serie de tormentas destructivas. En los últimos seis años, siete tifones han golpeado a nuestro país, inundado hogares y desplazado población. Antes de eso, la región de Manila Metropolitana sufría graves inundaciones cada cinco años.

Por esa razón, el gobierno de Filipinas ha convertido en una prioridad la preparación para futuros desastres naturales, en especial en el entorno de la densamente poblada región de Manila Metropolitana. La mayor parte de la atención del gobierno se centra en la Laguna de Bay, un gran lago ubicado al este de Manila. En las comunidades en las que vivo y trabajo el control de las inundaciones es también una prioridad. Pero nuestra visión sobre el control de las inundaciones es muy diferente a la solución que el gobierno está comenzando a planificar.

El gobierno se ha propuesto reducir los efectos de las inundaciones a través de la construcción de una serie de megaproyectos, incluyendo enormes nuevas redes de diques, desagües y rutas en el entorno del lago. En total, estos proyectos necesitarán el desalojo de un estimado de 830 mil personas que viven cerca del lago. Aunque el diseño de estos proyectos comenzó hace años, los gobiernos no ha consultado a las comunidades sobre cómo los afectarán los proyectos de manejo de inundaciones.

SOBRE EL PROYECTO

Después de que el tifón Ondoy golpeará en 2009, el gobierno comenzó a estudiar seriamente el manejo de las inundaciones y las opciones de preparación en Manila Metropolitana con las pautas del Banco Mundial. En 2012 anunció la compleción de un “Plan Maestro de Manejo de Inundaciones” que requiere el desarrollo de once proyectos de infraestructura en el entorno de Laguna de Bay. El costo estimado es de USD 7.800 millones. Los proyectos incluirán la autopista Cavite-Laguna alrededor del lago, el proyecto de aumento de tierra costera del lago al oeste de Laguna, así como la construcción de desagües y megadiques, trabajos de dragado y mejora de los sistemas de drenaje urbano.

Conocemos esta información de nuestra investigación a partir de documentos del Banco Mundial y otras fuentes. Nadie involucrado en estos proyectos ha venido a hablar a nuestras comunidades – aun cuando nuestras poblaciones serían desalojadas por los proyectos propuestos. Las personas que serán desalojadas son, en su mayoría, colonos que viven en condiciones de pobreza. El gobierno no ha anunciado de manera oficial ningún plan para las personas y comunidades que se verían afectadas, ni consultado con nosotros sobre algún plan. De hecho, tanto los gobiernos locales como el nacional siguen diciendo a las personas que no se verán afectadas.

“Lo que pedimos es una conversación significativa con el gobierno, en la que reconozca que la población local también es experta”

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Las inundaciones se han convertido en una forma de vida para muchas de las personas que viven en los alrededores de Laguna de Bay. En mayo de 2014 hablé con Bella de la Rosa, una líder en su aldea de Sitio Lumang Ilog, Barangay, San Juan, municipio de de Taytay, provincia de Rizal. Es madre de tres hijos adultos y la actual presidente de la Damayan Homeowners Association (La Asociación de Dueños de Hogares en Damayan). Ha vivido en la aldea desde que fue desalojada de su anterior hogar en Manila, en 1980. La mayor parte de la población de su comunidad gana su sustento con la pesca, los cultivos, la venta de alimentos y la costura.

Bella me contó sobre los impactos que años de inundaciones han tenido sobre su comunidad.

La primera inundación grande que sufrió nuestra comunidad fue la que provocó el tifón Rosing en 1995. Inundó casi todos los hogares y medios de sustento de la comunidad. Un 8% de la comunidad se vio afectada y perdió todo. Las áreas de evacuación estaban hasta el tope con personas viviendo juntas en pequeñas áreas compactas, hacinadas y tan ocupadas que ni siquiera podían hablar entre ellas.

Cuando la inundación cesó, pasaron semanas para que la vida volviera a la normalidad. Sin embargo, como consecuencia de la falta de medios de transporte, los niños y estudiantes caminaban más de 5 kilómetros hasta la escuela y las personas viajaban entre 6 y 7 kilómetros hasta el mercado. Se volvió difícil encontrar agua, había que pagar PHP 5 para obtener un contenedor de agua potable. Debido a la falta de acceso vial durante las inundaciones, la ayuda del gobierno se demoró y era lenta. Muchas personas viajaron en botes y canoas hasta otras áreas afectadas solo para ver si podían encontrar algo de ayuda.

A partir de 1995 sufrimos inundaciones más o menos cada 5 años, hasta que llegó el tifón Ketsana (Ondoy) en 2009. Esa vez, cuando el gobierno llegó a nuestra comunidad no fue para ayudarnos. El Departamento de Obras Públicas llegó con un camión con volcadora y comenzó a echar tierra en las aguas desbordadas. Nos explicaron que eso evitaría que el agua volviera a Manila Metropolitana durante la marea baja. Pero el volcado enterró cerca de diez casas de la comunidad. Estábamos muy confundidos. 'No éramos ya víctimas del desastre?' Por qué se nos castigaba aun más?

Desde el tifón Ondoy, éstos se han vuelto más y más fuertes cada año. Los cortos intervalos no nos dejan tiempo para recuperarnos.

A pesar de la devastación de las inundaciones, la comunidad de Bella quedó igualmente preocupada por los potenciales impactos de la respuesta del gobierno a ellas.

Nuestra comunidad estaba feliz cuando llegó el gobierno a visitarnos en el año 2000, pero eso cambió rápidamente. Un funcionario del gobierno no dijo que construirían una ruta dique a lo largo del lago y que nuestra comunidad se vería afectada. Nos explicó en forma breve que la construcción de la ruta dique sería la solución a las inundaciones en toda el área que rodea el lago. Luego pasó la mayor parte del tiempo hablando sobre cómo la ruta dique ayudaría a descongestionar el tráfico en Manila Metropolitana. No nos preguntó por nuestros aportes o ideas. Ni siquiera explicó qué personas de la comunidad se verían afectadas ni qué pasaría con ellas.

Teníamos muchas preguntas sobre cómo nos afectaría la ruta dique. 'Cómo ayudaría la ruta a nuestra comunidad?' 'Cómo evitaría las inundaciones?' 'Por qué la ruta debía pasar por nuestra comunidad y desplazar a miles de familias?' 'Por qué no podía construirse la ruta con un trazado diferente?' 'Por qué es eso, señor?'

"Seis empresas privadas han dedicado tiempo y conocimiento técnico experto para ayudar a convertir las ideas de las personas en realidades técnicas y planes factibles. Tenemos claras alternativas a los planes del gobierno..."

85%

dijo que el gobierno jamás les consultó sobre las prioridades de desarrollo del país.

96%

comentó concretamente sobre cómo les gustaría ser consultados y cómo debería operar el proceso de consulta.

80%

informa que su idea de desarrollo es diferente al del gobierno.

78%

no tiene título de propiedad de la tierra en la que vive actualmente.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Hay demandas de protecciones más fuertes contra las inundaciones en todas las comunidades. También existe la preocupación de que el reasentamiento pueda ser muy perjudicial. En la comunidad que ya sabe sobre los proyectos las personas han comenzado a buscar activamente una solución a las inundaciones que no exija su desalojo. Han comenzado a generar su propio "Plan popular" para recabar las propuestas comunitarias para la vivienda y el control de inundaciones. Esto sucede aun cuando el gobierno todavía no ha consultado con ellas.

Mis colegas de Community Organizers Multiversity (COM) y yo hemos estado trabajando en la región de Laguna de Bay desde 2001 con pescadores y comunidades urbana pobres de 13 barangays (distritos), en 2 provincias (Rizal y Laguna) con 46 comunidades y organizaciones. Como parte de nuestra investigación sobre los proyectos de manejo de inundaciones queríamos comprender cómo se vería afectada la población y si tendría voz en el proceso. Para hacerlo, entrevistamos a siete comunidades que serán posiblemente afectadas. Esto incluyó una región llamada Sitio Wawa, Barangay Malaban, Biñan City, provincia de Laguna, que ya está advertida de los proyectos de control de inundaciones. El resto de las comunidades no ha sido avisada de los planes de control de inundaciones.

Utilizamos la encuesta como una herramienta de toma de consciencia, para alentar a las personas a pensar sobre cómo los afectará el desplazamiento y si eso puede ayudarlas a lograr sus aspiraciones de desarrollo. Primero realizamos la encuesta y, acto seguido, organizamos talleres de trabajo para aprender acerca de los planes de control de inundaciones. La encuesta se llevó a cabo como un evento comunitario el 11 de enero de 2014 en Biñan City en la provincia de Laguna, donde estimamos que unas 27.000 personas serán desplazadas por el proyecto. Reunimos a 100 personas – 76 mujeres y 24 hombres – que se verán posiblemente afectadas por los proyectos. La mayoría de estas personas todavía no es consciente de lo que significa el programa de manejo de inundaciones para ellas. Fue un evento muy animado porque la comunidad está muy unida. En base a la información, aprendimos mucho acerca de la perspectiva de la comunidad sobre los proyectos de manejo de inundaciones del gobierno.

CONCLUSIÓN 1:

La comunidad está de acuerdo en que el control de las inundaciones es una prioridad.

Durante la encuesta muchas personas mencionaron que las inundaciones son un problema urgente y una prioridad para el desarrollo. La mayor parte de las familias ha sido afectada por inundaciones. Una persona, por ejemplo, comentó: “Hemos sufrido especialmente por el problema de las inundaciones – esa es la razón por la que nuestros hijos rara vez van a la escuela”. Otra persona señaló: “Cada seis meses la región se inunda, lo que ocasiona que las personas estén molestas. Tenemos que tomar acciones”. Una persona incluso comentó: “Ayuden por favor a la población de Laguna a rehabilitar nuestro lago, porque la actual condición del lago es la causa principal de nuestros problemas de inundaciones”.

Además, el hecho de que la comunidad de Bella de la Rosa se organizó concretamente para diseñar un plan para el control de las inundaciones muestra que el problema está en la mente de las personas.

De esta forma, nuestra investigación muestra que las personas de la comunidad en nuestra región están de acuerdo con el gobierno y con los donantes internacionales en que el control de las inundaciones es una prioridad para el desarrollo. Sin embargo, las personas entrevistadas estaban en total desacuerdo con el proceso mediante el cual el gobierno y los socios del desarrollo proponen realizar el control de las inundaciones. En concreto, critican la falta de consulta y de oportunidades de participación en el diseño del enfoque del control de inundaciones.

CONCLUSIÓN 2:

El gobierno no ha consultado a la comunidad ni le ha informado sobre cómo la afectará el programa de Manejo de Inundaciones.

Supuestamente, el gobierno de Filipinas informó al Banco Mundial y demás donantes que se llevaron a cabo las consultas con aquellos a quienes afectarán los proyectos de manejo de inundaciones.

Sin embargo, nuestra investigación sugiere una historia diferente. Ni el gobierno nacional ni el local han realizado consultas en ninguna de las siete comunidades en las que investigamos. La falta de consulta ha generado una gran sensación de inquietud y dudas acerca de qué esperar. Las personas solo han escuchado alguna información de los medios y de las ONG. Una mujer, por ejemplo, informó: “El presidente Aquino y el gobernador de Laguna, Ejercito, anunciaron en TV que el lago Laguna será rehabilitado”. Más allá de eso, sin embargo, no se han brindado más detalles al público. ¿Quiénes exactamente se verán afectados y cuándo? Una mujer dijo: “Si no fuera por las ONG, las personas no sabrían sobre los proyectos que se están llevando adelante en la comunidad”.

La falta de consulta no es exclusiva de Biñan City. Las personas de la comunidad informaron que el gobierno nacional y los gobiernos locales raramente permiten a la ciudadanía participar en los proyectos de desarrollo. Una de las personas describió la forma que los proyectos se llevaron adelante en el pasado: “No sabíamos nada. Estábamos sorprendidos por lo que estaban haciendo. Nunca tuvimos información. Lo primero que supimos fue que todo estaba hecho”.

Entre las personas que entrevistamos, 85% dijo que nunca fue consultado por el gobierno sobre las prioridades de desarrollo del país o de la región. Con excepción de algunos programas gubernamentales de bienestar, la población no tuvo la oportunidad de dar su aporte a las decisiones del gobierno. Quizás la razón sea que las autoridades del gobierno asumen que las personas pobres no tienen nada que aportar al diseño de los proyectos de desarrollo. Tal como dijo una persona en la encuesta, “no tuvimos la experiencia de que se nos consultara porque el gobierno cree que es el único experto”.

CONCLUSIÓN 3:

A pesar de la falta de consulta del gobierno, la población local se está organizando para crear soluciones de vivienda y planes de control de inundaciones alternativos.

En la comunidad de Bella de la Rosa, la población quiere más protección contra las inundaciones pero está también preocupada por la forma en que se está diseñando la ruta dique. Por esa razón está dando pasos concretos para participar en el proceso de planificación. En 2011 crearon un “Plan Popular” que señala las oportunidades que los proyectos de manejo de inundaciones podrían brindar a la comunidad. Bella explicó:

Entendemos la necesidad de tener nuestro propio plan y nuestras propias soluciones a los problemas que enfrenta nuestra comunidad. A través del Plan Popular establecemos una visión de desarrollo en una comunidad sostenible y sin inundaciones. Esto se basa en la idea de que las soluciones reales para el reasentamiento, los servicios básicos y otros asuntos deben partir, en primera instancia, de la población.

Como nuestra comunidad es un área propensa a las inundaciones, estamos desarrollando el Plan Popular para ayudar a mitigar los desastres y las inundaciones. El plan incluye las lecciones que hemos aprendido sobre medidas contra las inundaciones, planes de evacuación, cero víctimas y conceptos de mitigación para la gestión del riesgo de desastres. Nos hemos beneficiado con la ayuda de personas con conocimiento técnico, en campos como la ingeniería y la geología, quienes nos han ayudado a robustecer técnicamente nuestro plan. Además nuestra comunidad está llevando adelante capacitaciones en temas técnicos y financieros.

Más allá de cualquier suposición que el gobierno pudiera hacer sobre Biñan City, la población expresó un fuerte deseo de ser consultada. Del total de personas encuestadas, 96% realizó comentarios concretos sobre cómo le gustaría que se le consultara y sobre cómo debería operar un proceso de consulta significativo.

Principalmente, la comunidad sintió que era importante que las consultas comenzaran ya, mientras los proyectos aún están siendo diseñados. Esto ayudará a evitar los desplazamientos innecesarios y a garantizar que las personas reasentadas cuenten realmente con mejores medios de subsistencia.

Las personas de la comunidad elaboraron ideas claras sobre qué incluiría un reasentamiento apropiado. Por ejemplo, muchas personas insistieron en que si eran reasentadas debía ser en un lugar desde el que pudieran acceder a sus trabajos, escuelas y servicios sociales básicos sin tener que viajar largas distancias. Muchas otras señalaron las importancias de lograr una tenencia de la tierra segura en su nuevo hogar.

CONCLUSIÓN 4:

Muchos factores podrían provocar problemas durante el proceso de reasentamiento.

Durante la encuesta percibimos varias señales de alerta por hechos que podrían perjudicar la subsistencia de quienes son reasentados por el proyecto. Por ejemplo, la mayor parte de las personas que viven en Biñan City no tienen derechos legalmente reconocidos sobre la tierra o propiedad, aun cuando ha vivido en el mismo lugar durante muchos años. De las personas encuestadas, 76% dijo no tener títulos de la tierra en la que vive en la actualidad. Esto crea el riesgo de que se les trate como ciudadanos de segunda clase cuando sean reasentados.

Además, 83% de las personas dijo creer que su medio de subsistencia cambiará en el futuro. Muchas personas suponen que van a enfrentar dificultades para encontrar trabajo, en especial si son reubicadas lejos de la ciudad. Una persona predijo: “Perderé mi empleo, probablemente porque tendré que mudarme lejos de mi lugar de trabajo”. Hasta ahora el gobierno no ha dado ninguna garantía de que existan lugares de reasentamiento apropiados dentro de la ciudad.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

Los proyectos de Control del Manejo de Inundaciones del gobierno de Filipinas son claramente de interés público – si son elaborados cuidadosamente ayudarán a evitar daños futuros de las inundaciones y los tifones, al tiempo que garantizarán que nuestro país pueda adaptarse al cambio climático. Las comunidades con las que trabajo no cuestionan la necesidad de un mejor manejo de las inundaciones en el entorno de Laguna Bay y de Manila Metropolitana. Simplemente nos gustaría que el gobierno reconozca que también somos parte interesada y experta en el proceso, tanto porque somos población vulnerable a las inundaciones como porque pagaremos los muchos costos de ese programa si se nos obliga a abandonar nuestros hogares. Nuestras comunidades temen que el reasentamiento pueda ser tan destructivo como las inundaciones, a menos que sea diseñado de manera conjunta con las comunidades locales. Hasta ahora el gobierno no ha ofrecido oportunidades adecuadas de participación pública.

Vemos un enorme potencial en el uso de los Planes Populares, como el desarrollado en la comunidad de Bella de la Rosa, para facilitar la participación pública en el desarrollo del programa de manejo de inundaciones de Manila.

La elaboración de Planes Populares es parte de una iniciativa más amplia que Community Organizers Multiversity comenzó a inicios de la década de 2000. Concebimos esta iniciativa como una forma concreta de garantizar la participación pública en la búsqueda de soluciones para los desafíos del desarrollo. El Plan Popular es tanto un proceso como una orientación. Como proceso, debe desarrollarse a través de pasos y procedimientos claros que involucren a toda la comunidad. La población debe tener fe y creer en el proceso para apoyar sus resultados. El proceso permite, además, que la comunidad aprenda sobre los cambios, para reconocer que el cambio es esencial para construir una comunidad y para entender que son posibles los cambios significativos y positivos. Finalmente, el Plan Popular permite una clara comprensión del papel de la comunidad en la búsqueda del desarrollo y de ser parte de la gobernanza.

En nuestro trabajo hasta la fecha hemos visto 13 Planes Populares desarrollados y completados, que cubren cerca de 10.394 familias y alrededor de 20.788 personas que viven en 28 comunidades en la región de la capital del país y sus alrededores. Esto incluye siete comunidades en áreas de la región de Laguna de Bay y cinco comunidades en el área de Tatyay de la provincia Rizal.

Seis empresas privadas han donado tiempo y pericia técnica al proceso, incluyendo aspectos geológicos, de ingeniería civil y de arquitectura. Estas personas han contribuido con su tiempo y su análisis para materializar las ideas de la población en realidades técnica y planes factibles. Cada vez que presentamos el concepto del Plan Popular en una nueva comunidad, la idea es acogida con enorme entusiasmo. La población se toma el tiempo para participar y para compartir sus ideas sobre su propio desarrollo. A nuestros aliados en las empresas de ingeniería y de arquitectura les encanta participar en un proceso tan significativo.

Nuestra experiencia muestra que no es tan complicado ni excesivamente caro llevar adelante la planificación del desarrollo de una forma verdaderamente participativa. En la comunidad de Bella solo nos tomó dos meses y seis días (desde el 4 de noviembre de 2013 hasta el 10 de enero de 2014) la preparación, incluyendo la etapa de planificación, la identificación de las comunidades objetivo y la recolección de la información inicial. Todo ello con unos USD 1.000 para completar la etapa preparatoria, la movilización, la logística y, finalmente, la realización de la encuesta y la investigación.

Pudimos involucrar a cientos de personas y crear un plan con ideas a las que el gobierno jamás hubiera llegado por su cuenta. La naturaleza participativa del proceso construye un fuerte sentido de pertenencia en la población local para con el plan que surge. Tal como resume de manera elocuente Bella:

El Plan Popular en una verdadera práctica de participación popular en la gobernanza y en la búsqueda de una solución a los temas de la vivienda, del reasentamiento y de los servicios básicos. Es un plan alternativo desarrollado por las personas en base a nuestras experiencias. Contiene el concepto de desarrollo de las personas, así como soluciones de desarrollo concretas que fueron elaboradas en base a nuestro análisis de los problemas. Es un proceso que permitirá a nuestra comunidad participar e involucrarse de manera muy significativa con el gobierno, si éste tiene la voluntad de hacerlo.

El proceso permitió además a nuestra comunidad entera reunirse y actuar unida. Ha generado confianza en nuestros y nuestras líderes e involucrado al gobierno y a las autoridades, ya que puede articular nuestras posiciones y recomendaciones de manera adecuada

sabiendo que la comunidad está detrás de ellas. Ha desarrollado nuestra capacidad de negociación y nos ha ayudado a abogar de forma más efectiva por nuestros intereses.

Luego de haber aprendido más sobre los planes de control de inundaciones propuestos, gracias al proceso de encuestas, las comunidades que participaron en nuestra encuesta en Sitio Wawa, Barangay Malaban en Biñan City también comenzaron a elaborar un Plan Popular. Creemos que el modelo del Plan Popular puede ser tomado como norma en Filipinas y ser replicado en las comunidades de Laguna Bay.

Sin embargo, hay muchas otras comunidades que viven cerca de Laguna Bay y aún permanecen sin saber lo que sucederá. Aquellas personas que viven en los alrededores del lago tendrán, indudablemente, muchas ideas para diseñar los proyectos de infraestructura, así como el reasentamiento, más efectivamente. Por ejemplo, ¿es necesario que el trazado de la ruta dique cruce directamente a través de las áreas más densamente pobladas? ¿O puede ser diseñado para evitar las áreas de más valor económico para la población local?

Esperamos que el gobierno considere esto como una oportunidad para apoyar las propias aspiracio-

nes de desarrollo de aquellas personas que serán reubicadas. Creemos firmemente que el reasentamiento debe llevarse adelante solo como último recurso y que cualquier reubicación que ocurra debe ser dentro de la ciudad. El Plan Popular incluye ideas detalladas sobre el reasentamiento y aboga para que permita a las personas permanecer en sus comunidades y mantener sus medios de vida. El gobierno debería aprender de las lecciones de la reubicación de colonos a lo largo del río Pasing en la década de 1990 y a inicios de la de 2000, cuando se reubicaron más familias de las necesarias para la implementación del proyecto. Las familias fueron trasladadas lejos de la ciudad y desconectadas de sus trabajos, escuelas y atención sanitaria, con lo que se empobrecieron mucho y sus situaciones empeoraron.

Lo que pedimos es una conversación significativa con el gobierno, en la que reconozca que *la población local también es experta*. Nuestro Plan Popular demuestra que tenemos perspectivas e ideas vitales para contribuir a crear soluciones para el desarrollo verdadero. De esta forma, esperamos que el desarrollo que está llegando a la región de Laguna Bay garantice que las comunidades estén seguras ante cualquier forma de desastre, ya sea natural o provocado por el ser humano. ■



Integrantes de la comunidad presentan sus recomendaciones sobre cómo diseñar mejor el desarrollo.

CAPÍTULO 2:

Abordar las dificultades para una participación real

Moon Nay Li

El Proyecto de Reconstrucción de la Autopista Nacional 3 en Myanmar



Soy integrante del grupo étnico kachin y una activista de los derechos de las mujeres que ha trabajado en estrecha colaboración con grupos de derechos humanos de Burma (Myanmar) desde 2003. Crecí en una dictadura militar durante la guerra civil más larga del mundo. Cuando era pequeña vi muchas aldeas desplazadas a la fuerza por orden del régimen militar. La aldea de mi propia abuela fue desplazada a la fuerza tres veces. Las familias desplazadas enfrentan muchos problemas y desafíos para sobrevivir, ya que han perdido todas sus propiedades, incluyendo su tierra. Cuando me hice adulta comencé a comprender que el gobierno y las empresas desalojan a la fuerza a las personas de mi país por los llamados proyectos de desarrollo. Me sentí realmente molesta viendo que ocurría esto en mi país. He sufrido y enfrentado varios tipos de discriminación, tales como la étnica, la de género y la persecución religiosa por parte del estado. Por eso mi espíritu se fortaleció día a día para luchar por los derechos de mi pueblo. Como integrante del equipo de abogacía de la Asociación de Mujeres Kachin Tailandia, la Liga de Mujeres de Burma y la Red para la Documentación de los Derechos Humanos-Burma, he dedicado gran parte de mi carrera a cambiar las políticas de derechos humanos



en Naciones Unidas, ASEAN y en el ámbito nacional. Nuestra organización ha lanzado varios informes sobre la situación de los derechos humanos en el estado de Kachin y las áreas en conflicto para alertar a los empresarios, las ONG internacionales y las instituciones financieras internacionales sobre los desafíos de operar en nuestro país.

Myanmar está tratando de abrir su economía al mundo luego de muchos años de aislamiento, lo que atrajo la atención de muchos donantes internacionales e inversores que están ansiosos de aprovechar el potencial de las fértiles tierras y los recursos naturales de nuestro país. Esto no significa, sin embargo, que las violaciones de los derechos humanos y los conflictos hayan terminado. Los inversores no suelen escuchar sobre los actuales problemas de Myanmar porque hablan directamente con los funcionarios del gobierno en lugar de hacerlo con las personas. De hecho, muchos de los altos funcionarios de gobierno nacional solo han cambiado sus uniformes. Todavía provienen del ejército. En gran parte del país las políticas son las mismas que antes.

Nuestro país es muy complicado. Muchos conflictos sobre la tierra sin resolver dificultan la inversión responsable. En algunas áreas aún hay luchas con varias personas desplazadas y refugiadas. Las personas de las áreas en conflictos fueron desplazadas y dejaron sus pertenencias y propiedades, incluyendo sus hogares, tierras y granjas. Mientras tanto, continúan las apropiaciones de tierras por parte de las autoridades locales, los militares y el gobierno. Miles de ciudadanos están perdiendo sus tierras y hogares como resultado de los proyectos de desarrollo. Las minorías étnicas son persegui-

das con violencia sin que tenga lugar ningún proceso real de paz. El desarraigo de tantas personas ha ocasionado largas migraciones a los países vecinos, tráfico de niñas y de mujeres y adicciones a las drogas, entre otros problemas.

La inversión responsable en Myanmar es un gran desafío porque hay demasiadas barreras para la participación pública real. No tenemos experiencia con lo que el mundo exterior conoce como consulta o desarrollo sostenible. Quienes implementan los proyectos de desarrollo no consultan con la población local. Las violaciones de los derechos humanos eran comunes y siguen sin ser castigados. Muchas de las personas que violaron nuestros derechos humanos con impunidad están ahora alineados con los empresarios gracias a la influencia de inversores y donantes. Los cambios no ocurren de la noche a la mañana, por lo que los nuevos actores en nuestro país deben ser extremadamente cuidadosos para no verse involucrados en abusos a los derechos humanos.

“Una generación completa de personas ha sido excluida del proceso de desarrollo”

SOBRE EL PROYECTO

Mi equipo de investigación y yo nos concentramos en uno de los muchos ejemplos recientes de proyectos de desarrollo que se están implementando a la fuerza en Myanmar. La reciente reconstrucción de la Autopista Nacional 3 (3/AH 14) en el norteño estado de Shan desplazó a una cantidad de comunidades contra su voluntad, incluyendo a muchos kachin.

La autopista corre a lo largo de 460 km, desde Mandalay, a través de Lashio, hasta Muse en la frontera con China y fue desarrollada por una de las empresas nacionales más controvertidas. Asia World participa en muchos proyectos de desarrollo en nuestro país, pero también se ha visto involucrada en el tráfico de drogas, el lavado de dinero y el uso del ejército contra las personas. La autopista se construyó por primera vez en 1997 y está considerada como parte de una red de transporte de ASEAN para vincular las economías de Asia Sudoriental. Gran parte del comercio con China pasa por esta ruta.

En 1997 Asia World y el gobierno comenzaron a ampliar y reconstruir la autopista. Esto incluyó el ensanche de la ruta y el desplazamiento no anunciado de muchos aldeanos.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Los desalojos forzados de los aldeanos comenzaron en 2000. No se realizaron consultas y los responsables ni siquiera se molestaron en explicar el proyecto a las comunidades. Una mujer, a quien llamaremos Ah Hkawn, me describió su experiencia:

No sabemos nada sobre el proyecto. Mi familia estaba asombrada cuando supimos que nuestra tierra estaba en el área de construcción de la ruta y que teníamos que mudarnos. No podíamos hacer nada. No teníamos un lugar al que informar nuestro caso y no teníamos idea de qué hacer. Lo intentamos yendo a las oficinas, lloramos frente a las oficinas, pero nadie nos reconoció. Estábamos furiosos. Las autoridades dijeron que teníamos algunas semanas para mudarnos, pero los trabajadores de la empresa llegaron con topadoras y nos amenazaron. Nos dijeron que si no nos íbamos destruirían nuestra casa con todas nuestras cosas.

Entonces, al principio no mudamos al lugar que las autoridades nos dijeron que debíamos

ir. Mi madre es maestra, entonces un estudiante vino y nos ayudó. Rápidamente recogimos el jengibre, los chiles y todos los vegetales que estábamos cultivando en nuestro jardín. Cargamos todas nuestra pertenencias. Nuestra casa es de bambú, así que fue fácil trasladarla. Sin embargo, apenas una semana más tarde tuvimos que mudarnos a otro lugar porque el lugar al que las autoridades nos habían enviado es una estación de autobuses.

La segunda vez que nos mudamos estaba lloviendo y se mojaron todas nuestras cosas, incluyendo nuestras frazadas. Esa noche tuvimos que dormir sin frazadas y sin ninguna protección porque no pudimos terminar de armar nuestra casa. No sé cómo enfrentamos la obscuridad de aquella noche. Tuvimos que despejar todos los arbustos. Nuestro entorno estaba lleno de arbustos. Parecía una selva. Había muy pocas personas en aquel lugar.

Las autoridades no nos dieron ninguna compensación o apoyo. Tenemos solo un pequeño lugar para construir una casa nueva.

Muchas personas informaron haber sufrido violencia. Tal como describió una mujer: “Usaron topadoras para destruir nuestra tierra. No podíamos decir nada. Solo retrocedimos y abandonamos nuestra tierra. Yo estaba muy molesta”. Otras personas informaron que los soldados dispararon sus armas para intimidarlas.

Muchas personas fueron desplazadas de sus hogares completamente y tuvieron que encontrar otro lugar donde vivir. Una familia se mudó al cementerio porque no había más tierra disponible. A otras les confiscaron entre 20 y 26 pies de tierra y, para la subsistencia familiar, eso es una pérdida significativa. Tal como dijo un granjero: “Perdí mi campo, entonces no puedo cultivar vegetales. Ahora tengo menos ingresos y es muy difícil pagar la educación de mis hijos”. Otro dijo: “Mi tierra es más chica que la anterior y no es suficiente para cultivar alimentos”. Ahora, la seguridad alimentaria es la preocupación principal en las comunidades.

Los responsables del proyecto no brindaron ninguna compensación por lo que perdieron las comunidades. Aunque un pequeño grupo de personas nos dijo que recibieron nuevas tierras selváticas, fueron forzados a comprarlas.

“Se necesitan espacios seguros para llevar adelante las consultas”



ya han sido desplazado – al menos una vez – con anterioridad a este proyecto.



no se sentía seguro como para expresar sus opiniones sobre el proyecto.



informa haber sido forzado a mudarse mediante tácticas del miedo, amenazas o violencia física.



dijo que no se les consultó antes de que se llevara adelante la reconstrucción de la autopista.



dijo que nunca habían participado en decisiones a escala nacional o regional relacionadas al desarrollo.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Para comprender cómo afectó a las comunidades locales la reconstrucción de la Autopista Nacional 3, organicé un equipo de investigadores voluntarios que visitaron diez aldeas. En conjunto, entrevistamos a 100 personas, 49 mujeres y 51 hombre, sobre sus experiencias. Alrededor de 40% de los participantes había sido desplazado al menos una vez antes de este proyecto. Habían tenido que mudarse anteriormente debido a la guerra civil.

CONCLUSIÓN 1:

Una generación completa de personas ha sido excluida del proceso de desarrollo.

Las personas que entrevistamos indicaron que no confían en el gobierno de Myanmar como representante de los intereses de los ciudadanos – 92% dijo que su visión de desarrollo es diferente a la del gobierno. Alrededor de 79% dijo que el gobierno no los había consultado jamás sobre las actividades de desarrollo que tienen lugar en sus propias comunidades. Mientras tanto, 91% dijo que nunca habían participado en decisiones a escala nacional o regional en relación con el desarrollo. Una persona nos dio un punto de vista compartido por muchas: “Sabemos que el gobierno jamás escucha a las personas y que favorece más a sus compinches. Discrimina a las personas”.

La mayoría ve al gobierno solo como una fuerza que se aprovecha de ellos. Como resultado, 64% dijo que no se sentía seguro para expresar sus opiniones sobre el proyecto. Una persona dijo: “No tenemos libertad para hablar”. Otra dijo: “El sistema del gobierno es de arriba hacia abajo, por lo que jamás conversa con nosotros sobre sus planes. Si comento sobre algo enfrentaré consecuencias negativas”.

CONCLUSIÓN 2:

Los responsables del proyecto no consultan en absoluto con las comunidades locales.

Casi todos los participantes (97%) dijeron que no hubo consultas con las comunidades antes de que se llevara adelante la reconstrucción de la autopista. Cuando llegaron los responsables, marcaron el lugar del proyecto con postes pero no discutieron el proyecto con la población local. Esto fue un despojo de derechos para muchos aldeanos. Una mujer describió sus recuerdos de esos días: “Me sentía furiosa pero nadie me escuchó, así que solo me quedé observando”.

Muchas personas indicaron que, al principio, no se opusieron al proyecto – entendían los beneficios de construir una autopista nueva – y habrían aprovechado la oportunidad para compartir sus ideas sobre cómo mejorar el proyecto para evitar los desplazamientos y ofrecer compensaciones.

Ah Hkawn describió la perspectiva de muchas familias desplazadas:

No tuvimos la oportunidad de hablar sobre el proyecto. Nadie nos invitó a participar en ninguna consulta sobre el proyecto y los desplazamientos. En aquel tiempo, aun si se hubiera llevado a cabo una consulta, no nos sentíamos a salvo como para compartir nuestros puntos de vista con las autoridades. Ellas solo escuchan a la empresa que les da el dinero. Sin embargo, nosotros queremos vernos involucrados en el proyecto y hacer sugerencias para disminuir los impactos negativos sobre las personas.

El gobierno siempre está hablando de proyectos de desarrollo. Pero no se preocupa por las personas como nosotros que serán afectadas por los proyectos de desarrollo. Nunca respetan nuestros derechos humanos. Jamás realizan una evaluación de nuestras necesidades o entrevistan a las personas.

CONCLUSIÓN 3:

Los responsables usan la coerción para obligar a las personas a mudarse.

Cada una de las personas que entrevistamos confirmó que se utilizó la fuerza, la coerción y la violencia para confiscar las tierras de las personas. Una enorme mayoría (87%) informó haber experimentado personalmente tácticas de intimidación, amenazas y/o violencia física. Aunque algunos de los aldeanos sabían con antelación sobre los planes del gobierno de reconstruir la autopista, muchas personas informaron que les avisaron solo unos pocos días antes de que comenzaran los desalojos forzados. La mayoría de las personas no sabían acerca del proyecto antes de que comenzara la construcción. Cuando llegaron los responsables, amenazaron a los aldeanos diciendo que destruirían sus casa y todas sus pertenencias si no se mudaban inmediatamente. Un hombre describió su reacción: “Tengo miedo, no quiero que destruyan mi casa y mis cosas, así que me vi forzado a obedecer lo que ordenaron. No tengo dinero para reemplazar las cosas”.

CONCLUSIÓN 4:

No se ofreció ninguna compensación por los medios de sustento perdidos.

La mayoría de los entrevistados (78%) dijo que ni los responsables ni el gobierno ofrecieron compensación. Casi todas las personas (97%) informaron que el gobierno no dio ningún apoyo de subsistencia a las comunidades que fueron desplazadas. Aunque 14% dijo que les dieron acceso a nueva tierra, debieron pagar por ella.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

Están ocurriendo cambios muy rápidos y en todas partes en Myanmar. La inversión económica esta inundando el país. Sin embargo, muchas personas han tenido experiencias similares a las desplazadas por el proyecto de la Autopista Nacional 3. La confiscación de tierras sigue siendo una preocupación importante.

Esto significa un desafío para los inversores, tales como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, cuando llegan a nuestro país. Todas las instituciones financieras de desarrollo importantes exigen que se lleven a cabo consultas públicas como parte de los proyectos de desarrollo, pero confían mucho en los gobiernos para que las lleven adelante. Sin embargo, el pueblo de Myanmar no tiene experiencia real en ser consultado o escuchado en las decisiones del gobierno. En el pasado, si alguien daba su opinión sobre una decisión del gobierno, enfrentaba junto a su familia la prisión, la tortura o la muerte. Para muchas personas, el silencio es una herramienta de supervivencia profundamente arraigado.

Las barreras que evitan que las personas participen en el proceso de desarrollo deben abordarse a través de la inversión responsable. Las personas quieren ser consultadas, pero se necesita tiempo y construcción de capacidades – para los ciudadanos, los organismos del gobierno y los agentes privados. Los agentes del desarrollo no pueden llegar y esperar, simplemente, que sus consultas sean exitosas. No pueden confiar en que el gobierno conduzca consultas apropiadas.

En su lugar, es necesaria la participación directa de las comunidades. Una persona me dijo, por ejemplo, que aún no era consciente de que estaba autorizada a hablar. Se necesitan espacios seguros para llevar adelante las consultas. Deben mantenerse las promesas, con sistemas de rendimiento de cuentas efectivos. Un grupo de personas afectadas de Myanmar me contó una vez cómo llegaron los responsables del proyecto y tomaron fotos mientras daban dinero a la comunidad. Luego de tomar las fotos, hicieron que se les devolviera el dinero. Las personas no tenían un lugar donde quejarse.

La población debe participar en cada uno de los pasos del proceso de diseño e implementación del proyecto. De hecho, la comunidades pueden dar consejos invaluable para mejorar el diseño y los resultados del proyecto. Cuando conversamos con

las comunidades afectadas por la reconstrucción de la Autopista Nacional 3, dieron ideas concretas sobre el tipo de desarrollo que les gustaría. Ah Hkawn dio sus ideas sobre las necesidades de la comunidad:

Hay muchas personas que ya tienen buenas ideas para el desarrollo local. Hay que integrar las ideas sobre desarrollo del gobierno y las de las personas. Crecí en un sistema de mala educación y de dictadura.

En nuestra área no tenemos hospital y ni siquiera una clínica tradicional. No tenemos acceso a la atención médica. Por lo tanto, quisiera un buen hospital en el futuro. Necesitamos acceso a la capacitación de las personas para mejorar su conocimiento. Tampoco tenemos parques públicos. Pensamos que esto puede ayudar a que tengamos una sociedad pacífica. Esperamos que las personas tengan una oportunidad para capacitarse y hacer sugerencias y comentarios libremente sobre los proyectos de desarrollo.

No queremos que la palabra “desarrollo” sea igual a “confiscación o apropiación de tierras”. Todas las personas en nuestra comunidad desean realmente el desarrollo, pero temen los desalojos y las pérdida de sus pertenencias, en especial de sus tierras. No quiero volver a escuchar sobre este tipo de casos terribles. Estoy muy cansada. Solo deseo justicia y respeto por los derechos humanos. Quiero ser ciudadana de un país desarrollado. No quiero que otras personas se sientan como yo me sentí.

Debido a la larga historia de abuso de los derechos humanos en Myanmar, es importante que los donantes y las instituciones financieras de desarrollo no solo hablen con los funcionarios del gobierno cuando planifican el desarrollo nacional. Los invitamos a que vengan y conversen directamente con nuestras comunidades para comprender nuestras propias aspiraciones. Tomará tiempo para que los ciudadanos de Myanmar confíen en su gobierno y en el proceso de desarrollo y se sientan libres para hablar o incluso criticar aquellas decisiones con las que no están de acuerdo, así como para ofrecer ideas alternativas. Es necesario que esto ocurra para que nuestro país emerja de la obscuridad de las últimas décadas. ■



La Autopista Nacional que desplazó comunidades en Myanmar.

CAPÍTULO 3:

Buscar diseños de proyectos que respeten los derechos humanos

Bernardino Morales Tera

El desalojo forzado de la población indígena por el Proyecto Hidroeléctrico Chan 75 en Panamá



Pertenezco al pueblo indígena Ngäbe, de la provincia de Bocas del Toro, Panamá. Soy un líder activo en mi comunidad junto a otros jóvenes. El territorio ancestral de mi pueblo era un lugar en el que la selva estaba llena de vida, los ríos repletos de peces y las montañas llenas de árboles y pequeños bosques sagrados. Nunca olvidaré el día del 22 de mayo del 2011 – el día en el que las aguas de la represa llegaron a inundar el hogar y la tierra de mi familia. Sentí que habíamos perdido nuestra lucha de muchos años; sentí que habíamos perdido todo. Pero hoy, a pesar de la injusticia y el empobrecimiento que ha sufrido mi pueblo, seguimos luchando para tener una voz en la planificación del desarrollo del país. Ayudé a preparar un reclamo para el Panel de Inspección del Banco Mundial; participé en la preparación de nuestro caso para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y sigo impulsando el activismo en la empresa que construyó la represa, AES Corporation.



Perdimos mucho cuando nuestros territorios fueron inundados. Sabemos que existen tantas formas alternativas de producción de energía que no destruyen las vidas y los corazones de tantas personas, tal como sucedió en nuestras comunidades. Por eso seguimos luchando, no solamente por compensación sino también para cambiar los planes de desarrollo energético del gobierno panameño, que actualmente propone construir más de 80 represas hidroeléctricas para 2016.

SOBRE EL PROYECTO

La represa hidroeléctrica que desplazó a mi pueblo es la Chan 75. Construida por la AES Corporation de Estados Unidos, esta represa de 220 megavatios está ubicada en el Río Changuinola en la provincia de Bocas del Toro, en la frontera con Costa Rica. La represa se terminó de construir en 2011 y creó un embalse de 14 kilómetros que desplazó a mil indígenas ngäbe e inundó muchas hectáreas de selva, tierra fértil y lugares sagrados. La represa se ubica en la Reserva de la Biósfera La Amistad, que comparten Panamá y Costa Rica.

Muchos actores extranjeros, incluyendo al Ban-

co Mundial, ayudaron a crear las condiciones que condujeron a nuestro desalojo forzado. Durante años, nuestro pueblo ha trabajado intentando convencer a la Asamblea Nacional para que reconozca nuestros derechos colectivos a la tierra en la que hemos vivido durante generaciones. En 2001 el Banco Mundial financió el Programa Nacional de Administración de Tierras de Panamá, pensado para mejorar la titulación de las tierras de los territorios indígenas del país. Sin embargo, la Asamblea Nacional rechazó nuestra solicitud de títulos formales. El Banco Mundial impulsó la aprobación de una nueva ley que, en la práctica, debilitó nuestra capacidad de defender nuestros derechos frente a los constructores de la represa. La ley no reconoció a nuestro pueblo como indígena y, por lo tanto, fuimos legalmente considerados ‘migrantes’ en nuestra propia tierra. El gobierno trató a nuestra tierra ancestral como propiedad del Estado.

Muchos grupos indígenas presentaron una queja al Panel de Inspección del Banco Mundial por la forma en que el Programa Nacional de Administración de Tierras debilitó el estado de los derechos sobre la tierra de las comunidades indígenas de mi región. Yo estuve involucrado en el proceso del Panel de Inspección. Desafortunadamente, eso no sirvió para mejorar nuestra situación.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, tiene una historia que muestra cómo no se nos consultó en absoluto sobre este proyecto, aun cuando produjo cambios permanentes en nuestra tierra ancestral. Nuestras historias muestran también los abusos a los derechos humanos que sufrieron tantas personas de nuestra comunidad.

Una de estas típicas historias es la de Luis, un joven de unos 20 años de la comunidad de Charco la Pava:

Mi hermano Francisco estaba trabajando en su finca cuando llegó la policía, y empezaron a estar en la finca y acerca de las casas las 24 horas, noche y día. Durante la noche, le intimidaron, e iban a cada casa intimidando, para que las personas dijeran sí al proyecto.

Intentaron convencer a la gente también a través de regalar gran bolsas de comida – mucha de ella vencida. Hicieron promesas que iba a haber beneficios y desarrollo para las familias que se mudaran – becas y puestos de salud modernos, y empleos. Ninguna de estas promesas se han realizado.

Varias personas continuaban a decir no, entre ellas mi vecina, Doña Juana. Se negó irse de su casa, hasta un día fue desalojada de su vivienda tumbando la casa con motosierra y después quemando la misma en presencia de la señora. Quemaron todas sus pertenencias. Y hasta el sol de hoy la empresa niega que fuera así y no se hace responsable de los daños.

OF THE PEOPLE SURVEYED



había vivido en tierras ancestrales pero no había recibido el título legal por ellas.



nunca fue consultado sobre el proyecto.



recibió alguna compensación o asistencia.



informó que su calidad de vida había “empeorado” o “empeorado mucho” desde el desplazamiento.



no está de acuerdo con la práctica del Banco Mundial de consultar principalmente con los funcionarios del gobierno (no con los ciudadanos) para decidir sobre los planes de desarrollo.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Para recabar la información, formé un equipo de investigación compuesto por cinco integrantes, cada persona perteneciente a un pueblo diferente de los desplazados por la represa Chan 75. Realizamos la encuesta en nuestro idioma indígena y el equipo de investigación tradujo la información a castellano. Tuvimos que viajar lejos, incluso a pie o embarcados, para entrevistar a las personas de la comunidad. Para poder ingresar la información al programa en línea que utiliza el Global Advocacy Team, viajé a pie y en autobús hasta la ciudad con Internet más cercana. Entrevistamos a 99 personas, mujeres y hombres, en un rango que abarca desde la adolescencia hasta la vejez, la mayoría de las cuales no han tenido una educación formal y viven en áreas de asentamientos informales de las regiones selváticas remotas de Bocas del Toro. A partir de esas entrevistas, surge información clara acerca de lo que le sucedió a nuestras comunidades.

CONCLUSIÓN 1:

La mayor parte de la población no recibió ninguna ayuda para el reasentamiento ni compensación, aun cuando todos debimos mudarnos.

La represa Chan 75 desplazó a todos en las cinco aldeas en las que realizamos nuestras entrevistas. Aunque todas debieron mudarse, solo algunas personas recibieron realmente algún tipo de ayuda para el reasentamiento. Solo 11% de los encuestados informó que estaban “siendo trasladado como parte de un programa de reasentamiento, con alguna forma de compensación y/o ayuda de otro tipo”. La inmensa mayoría – 87% – informó que “el proyecto está volviendo imposible que nos quedemos en nuestro hogar actual, por lo que debemos mudarnos, pero no somos parte de ningún programa de reasentamiento ni estamos recibiendo ninguna ayuda oficial”.

Casi la totalidad – 99% – informó que su calidad de vida había “empeorado” o “empeorado mucho” desde el desplazamiento. La mayoría de las personas encuestadas mencionó los altos niveles de desigualdad y corrupción del proceso de compensación. Una de ellas comentó que “las únicas personas que recibieron compensación fueron las que estuvieron de acuerdo con el proyecto y las que recibieron la mayor parte de la compensación fueron las que actuaron como líderes, se vendieron y estuvieron de acuerdo en promover el proyecto”.

Varias personas relataron cómo la empresa y las fuerzas de seguridad fueron de casa en casa, intentando convencer o intimidar a cada familia a que aceptara los planes y la compensación.

Una persona señaló que “algunas familias recibieron algo de dinero o de ayuda para la reconstrucción, pero fue solo una pequeña ayuda – no hubo una compensación sistemática que realmente cubriera todas las cosas que perdieron”. Otra contó nuevamente que “el representante de la empresa dijo que no era necesario pagar por la población afectada porque la propiedad pertenecía al Estado, pero nosotros sabemos que esta era tierra ancestral ocupada desde siempre por nuestro pueblo indígena”.

Nuestra información muestra cuán desigual e injusto fue el proceso de compensación. Cada una de las personas entrevistadas provenía de una familia que había perdido su hogar y sus tierras por la represa. A pesar del hecho de que todas ellas experimentaron impactos y pérdidas similares, solo 19% recibió compensación (en efectivo) y solo tres

recibieron un nuevo hogar. Muchas personas aún esperan la ayuda prometida que nunca llegó.

Un joven nos contó que su familia tuvo que mudar todas sus pertenencias por su cuenta. Han construido una choza con madera y un techo delgado, pero su familia considera que la casa es mucho peor que el hogar que tenían. Aún no han recibido ninguna ayuda para el reasentamiento ni compensación.

Desde 2009 hemos estado intentando negociar una compensación justa. Hemos elaborado una propuesta clara para quienes llevan adelante el proyecto, en base a nuestras ideas sobre qué tipo de compensación brindaría una justicia básica y realmente nos ayudaría a reconstruir nuestras vidas:

- 1 *Compensación sistemáticamente calculada para cada familia, en base al valor de las pérdidas concretas que sufrió – en lugar de una cantidad universal otorgada a cada una, tal como quieren hacer los encargados del proyecto, usando una cantidad que entendemos ridículamente baja;*
- 2 *compensación y reconstrucción para compensar las pérdidas de propiedad común que sufrieron las comunidades en su conjunto, incluyendo la pérdida de acceso a la pesca en los ríos, la pérdida de centros comunitarios, escuelas, etc.;*
- 3 *beneficios de la represa hidroeléctrica que permita a la comunidad “recibir algo positivo, además de las pérdidas y el drama que hemos sufrido”.*

En términos de beneficios, muchas personas entrevistadas dijeron que los encargados del proyecto prometieron escolarización, centros de salud, empleos y otros beneficios para convencer a las personas de mudarse, pero ninguna de esas promesas se materializó. Tal como explicó una de las personas, “La única forma en que pudieron sacar a nuestras familias de sus hogares fue con la combinación de fuerza policial y promesas de que nuestras vidas cambiarían para mejor. Pero hasta ahora no hemos visto ninguno de esos cambios positivos y estamos viviendo mucho peor que antes”.

CONCLUSIÓN 2:

El proyecto generó más confusión acerca de los derechos de las personas sobre la tierra y la situación de la tenencia.

En nuestras comunidades luchamos mucho antes del comienzo del proyecto para recibir el reconocimiento oficial de nuestros derechos ancestrales sobre la tierra, pero el gobierno nos negó ese reconocimiento.

De acuerdo a nuestra información, 100% de los encuestados dijo que antes del desplazamiento, vivía en sus tierras ancestrales pero que le negaron el título legal. Luego del desplazamiento, las personas de nuestras comunidades continúan sin tener títulos y ahora, existe una incertidumbre mayor sobre qué tipo de título deberían o podrían tener, o sobre cómo podrían obtener derechos formales sobre la tierra. Sin títulos, no está claro qué derechos tienen las comunidades sobre la tierra que hoy habitan.

De acuerdo a nuestra información, 100% de los encuestados dijo que antes del desplaza-

miento, vivía en sus tierras ancestrales pero que le negaron el título legal. Luego del desplazamiento, las personas de nuestras comunidades continúan sin tener títulos y, ahora, existe una incertidumbre mayor sobre qué tipo de título deberían o podrían tener, o sobre cómo podrían obtener derechos formales sobre la tierra. Sin títulos, no está claro qué derechos tienen las comunidades sobre la tierra que hoy habitan.

Ahora el gobierno está planificando muchas otras grandes represas, así como otros proyectos de energía e infraestructura a gran escala. Nos preocupa especialmente que, sin títulos sobre la tierra ni reconocimiento de los derechos comunitarios sobre la tierra en la que se nos reasentó, se nos desplace nuevamente sin ningún tipo de protección.

CONCLUSIÓN 3:

Las personas que integran nuestra comunidad sufrieron altos grados de violencia y coacción durante el proceso de desplazamiento

La información y los comentarios obtenidos en las entrevistas muestran que muchas personas experimentaron violencia y coacción. Cuando preguntamos sobre los factores que los llevaron a mudarse muchas personas mencionaron la violencia y al coacción:

Usaron la coacción y la intimidación, por ejemplo diciendo que no obtendríamos compensación, perderíamos nuestro trabajo o sufriríamos otro tipo de consecuencias. (77%)

Usaron topadoras, inundaciones o explosiones intencionales u otro tipo de medios para intimidarnos y obligarnos a mudarnos. (66%)

Nos amenazaron con el uso de la fuerza o la violencia para intimidarnos y obligarnos a mudarnos. (61%)

Usaron la violencia física para herirme a mí o otras personas de mi comunidad para forzarnos a mudarnos. (55%)

Hubo una fuerte presencia policial en nuestras aldeas antes y durante los desalojos. Los representantes de la empresa y de la policía amenazaron a las personas con que serían expulsados sin ningún tipo de ayuda si no estaban de acuerdo con los planes del proyecto. La violencia policial irrumpió cuando los miembros de la comunidad se organi-

zaban para demostrar su oposición al proyecto. Además, la empresa comenzó la construcción muy cerca de las casas sin previo aviso. Una de las historias de la comunidad de Valle del Rey muestra los métodos utilizados por quienes implementan el proyecto:

Mi vecina, Doña Isabel, a pesar su humildad, no aceptaba negociar, y decía que no se debe construir el proyecto porque con la construcción terminaría empobreciendo más a su familia que dependía de sus cultivos. Pero durante la noche, le aparecieron personal de la empresa, el alcalde y otros miembros más y acompañado por la policía nacional para que llegara a una negociación y así logró llevar a la señora a la Ciudad de Panamá para que aprobara un acuerdo. Posterior a esto, lo condujeron a la ciudad de Changuinola que es un lugar urbano donde le entregaron una casa. Pero su condición de vida es insalubre ahora mismo. Muchos fueron conducidos de esta manera para lograr ingresar la maquinaria en nuestra zona.

Cuando les preguntamos sobre los factores que determinaron la mudanza, un joven comentó, “Hicieron todo lo que pudieron para que las personas sintieran miedo, porque sabían que era la única manera de hacer que nos fuéramos. Ninguno de nosotros estaba de acuerdo con el proyecto”.

CONCLUSIÓN 4:

La población indígena ha sido excluida del proceso de planificación energética de Panamá.

A través de nuestra investigación, al menos una persona encuestada expresó preocupación por no haber sido jamás consultada sobre este proyecto, pese al hecho de que el proyecto inundaría completamente sus tierras ancestrales. Por ejemplo: 91% de las personas dijo que no fue consultado en absoluto y los pocos que fueron consultados dijeron que lo fueron cuando la construcción ya había comenzado.

El tema de la consulta – y la importancia de mejorarla – aparece muchas veces en nuestros datos. Durante la encuesta preguntamos: “¿Le dio algún funcionario del gobierno u otro funcionario la oportunidad de proponer ideas para los proyectos de desarrollo específicos en su comunidad o región?” y “¿Le consultó algún funcionario del gobierno u otro funcionario sobre cuál cree usted que deberían ser las prioridades de desarrollo en su país o región?”. Todas las personas respondieron no a ambas preguntas.

Del mismo modo, cuando se les preguntó sobre el hecho de que el Banco Mundial consulta principalmente con los funcionarios del gobierno para decidir sobre los planes y las prioridades de desarrollo de un país, 100% de las personas respondió que “no está de acuerdo con este procedimiento”.

Preguntamos: “Si pudiera sentarse a conversar con los funcionarios del Banco Mundial, ¿qué le gustaría decirles?” Cuando revisamos todos los comentarios, el tema más común fue pedirle al Banco Mundial que haga “consultas directas con la población indígena”. El comentario de una persona resume bien las ideas que tantas otras compartieron: “El Banco Mundial debe garantizar que nuestras comunidades sean consultadas y que participen directamente en la planificación de los proyectos y en la verificación de que se cumplan los acuerdos de compensación con las personas afectadas”. Actualmente, el Banco Mundial consulta solo con los funcionarios de gobierno y no escucha directamente a las personas afectadas.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

La experiencia de nuestras comunidades muestra problemas urgentes con la consulta y la compensación. Como el gobierno no nos escucha hemos enviado reclamos a los organismos internacionales, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Además continuamos elevando nuestras preocupaciones al Banco Mundial. Cuando el Programa Nacional de Administración de Tierras del Banco Mundial se negó a formalizar nuestros derechos ancestrales a la tierra, quedamos vulnerables a la presión de las empresas privadas y del gobierno para tomar nuestras tierras y embalsar nuestros ríos.

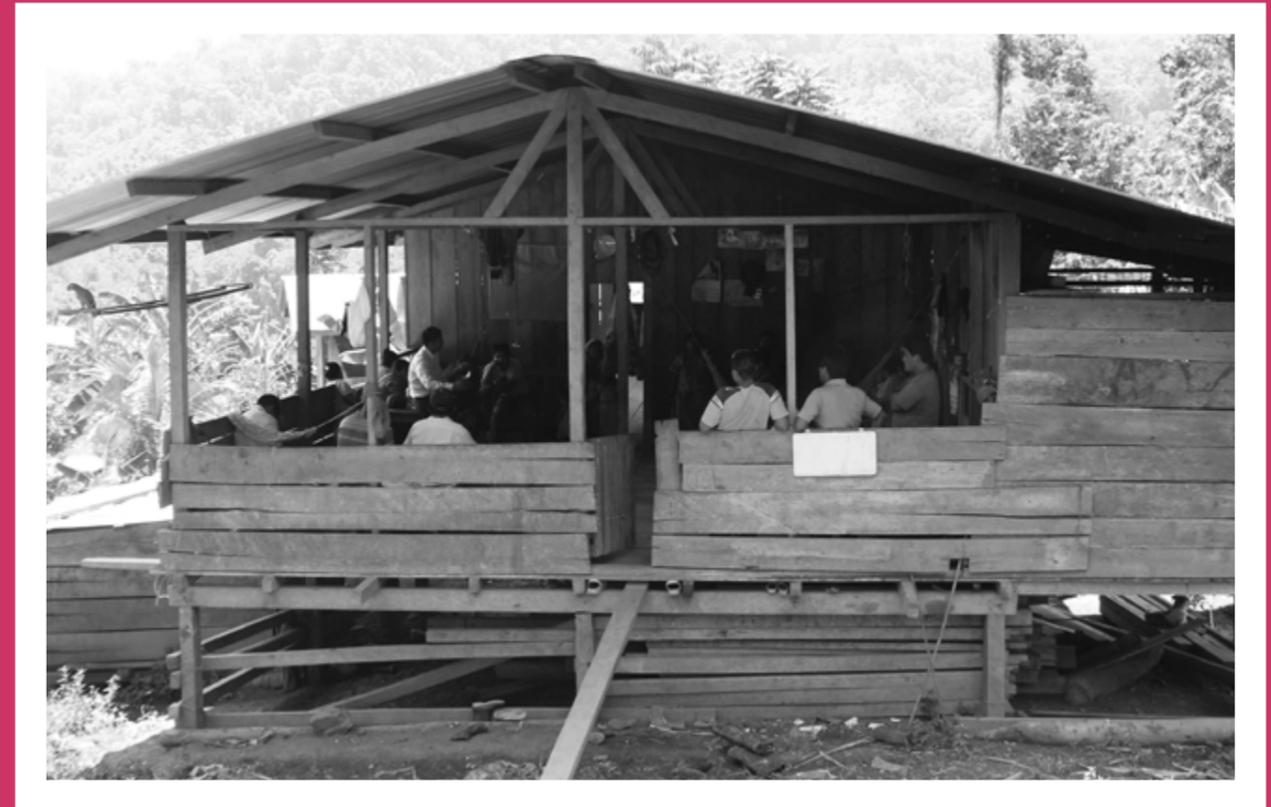
Nuestras comunidades quieren tener una voz en el proceso de desarrollo de Panamá. Ahora mismo se están planeando muchos proyectos de energía y de infraestructura a gran escala que impactarán directamente en tierras indígenas, tales como hidroeléctricas, plantas eólicas y rutas. Muchas de las personas que entrevistamos enfatizaron la importancia de ofrecer a los pueblos indígenas un lugar en la mesa de planificación del desarrollo nacional de Panamá.

Queremos dar nuestra opinión antes de que el gobierno decida desarrollar proyectos hidroeléctricos en las cuencas de nuestros ríos, en especial cuando podrían estar disponibles otras energías alternativas que no violarían ninguno de los derechos humanos fundamentales.

A la pregunta: “¿Cree usted que este proyecto pudo haber sido diseñado de otra manera, para lograr el objetivo sin desplazar a la población?”, 100% de las personas contestó no. Como el objetivo del proyecto Chan 75 era producir energía, el resultado muestra una absoluta falta de debate público o de consulta sobre diseños alternativos de proyectos que no causen desplazamientos y para fuentes de energía alternativas para Panamá.

En vista de las muchas consecuencias para los derechos humanos de las grandes hidroeléctricas en tierras indígenas, vemos que hay una necesidad urgente de que el gobierno panameño y sus socios en el desarrollo involucren a la población indígena y otras en el diseño de planes de energía que protejan los derechos humanos de todos los ciudadanos.

Existen muchas formas en las que Panamá podría haber generado grandes cantidades de electricidad sin construir megarepresas en territorios indígenas ancestrales. La selección de planes de proyectos y prioridades de desarrollo nacional debe ser un proceso participativo amplio, en el que la ciudadanía – en especial los grupos como los pueblos indígenas, que han enfrentado barreras históricas y actuales para hacer escuchar sus voces – sea una parte central del proceso de consulta y toma de decisiones. Así es cómo podemos elegir proyectos de desarrollo que protejan los derechos humanos de todas las personas. ■



El equipo de investigación del GAT presenta la encuesta a la comunidad.

CAPÍTULO 4:

Garantizar que el conocimiento local se integre al diseño del proyecto

Sukhgerel Dugersuren

El desplazamiento de pastores nómadas por la minas Oyo Tolgoi y Tayan Nuur en Mongolia



Soy una ex especialista en desarrollo que trabajó muchos años con la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID, por su sigla en inglés) en Mongolia. A mediados de la década de 2000 comencé a ver los problemas asociados al cambio en el desarrollo económico impulsado por los donantes, de una economía agrícola a una basada en la minería. Las empresas y los capitales internacionales estaban ingresando rápidamente a Mongolia para extraer nuestros recursos naturales. La demanda de los donantes para crear un “ambiente de negocios favorable al inversor”, de acuerdo a la clasificación del “Doing Business” del Banco Mundial y a las calificaciones del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, ha forzado al gobierno a aceptar y adoptar un marco legal que trajo contaminación y pobreza a la población local. Decidí ayudar a las comunidades nómadas a promover el respeto por su derecho a un estilo de vida tradicional y a sus recursos de subsistencia, así como a exigir el rendimiento de cuentas de las instituciones financieras de desarrollo por sus promesas de aplicar normas de salvaguardias medioambientales y sociales en todos sus proyectos. En 2009 fundé OT Watch para supervisar la mina Oyu Tolgoi junto a las comunidades y para abogar por el cumplimiento de las normas internacionales de derechos humanos por parte de las instituciones financieras de desarrollo.



SOBRE LOS PROYECTOS

En la década pasada el desierto de Gobi del Sur de Mongolia ha experimentado un enorme auge de la minería. En 2000 teníamos solo un par de minas activas. Hoy en día hay docenas de minas a gran escala y muchas más panificadas. El Banco Mundial informa que el sector de la minería ha contribuido al rápido crecimiento económico de Mongolia, pero la realidad para la población que vive cerca de las minas es muy diferente.

La contaminación y demás consecuencias del auge de la minería ha ocasionado impactos generalizados para la población de Mongolia, pero quienes más han sufrido el empobrecimiento son las comunidades pastoras nómadas. Sus campos de pastoreo, fuentes de agua, y campamentos estacionales se están perdiendo por la apertura de pozos mineros, la construcción de rutas y vertederos de residuos y la extracción de agua que acompaña a esta industria. Frente a estos impactos, muchas comunidades están llevando adelante acciones para proponer cambios y encontrar mejores formas de continuar. Nuestra experiencia muestra la necesidad de que los agentes del desarrollo creen mejores formas de asociación con las comunidades locales, utilizando el conocimiento experto local cuando diseñan los proyectos.

Mi investigación se enfocó en dos de las minas más grandes de Mongolia. La primera es la mina Oyu Tolgoi, un proyecto de USD 12.000 millones que es la inversión directa más grande del país. Es también uno de los depósitos conocidos de cobre y oro más grande del mundo. El gigante minero británico Rio Tinto es el propietario y operador de la mina. El mineral es transportado en camiones a China. Una cantidad de inversores internacionales han apoyado el proyecto, incluyendo al Grupo Banco Mundial, al Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, a los bancos comerciales signatarios de los Principios de Ecuador y a organismos de crédito a la exportación de los gobiernos de Australia, Canadá y Estados Unidos. La comunidad ha elevado reclamos formales a varios de estos bancos.

La segunda es la mina de mineral de hierro Tayan Nuur, de la provincia Govi-Altai al suroeste de Mongolia. La empresa mongola Altain Khuder está llevando adelante el proyecto. Lo financia el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo y el mineral extraído también se transporta en camiones a China.

Además de financiar las minas en sí mismas, las instituciones financieras de desarrollo han ayudado a Mongolia ampliando su sector minero. Por ejemplo, el Banco Mundial ayudó a desarrollar el marco institucional y regulador del país para la minería y proporciona la asistencia técnica actual para el desarrollo de la infraestructura de minería.

“Si la empresa hubiera preguntado a una sola persona local se hubieran enterado de la importancia de la fuente de agua antes de colocar un vertedero de residuos en ese lugar..”

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Los programas de reasentamiento ya han comenzado en ambos sitios mineros, aunque la mayor parte de la población que entrevistamos fue excluida de esos programas. En lugar de eso, una gran cantidad de familias fue desplazada cuando se tomaron sus praderas y sus fuentes de agua resultaron contaminadas. Muchas familias han dejado sus tierras y recorren “rogando a otras el acceso a las pasturas”, de acuerdo a las palabras de una de las personas entrevistadas. Otras familias se mudaron a una ciudad cercana pero han luchado para ganarse la vida lejos de su estilo de vida nómada tradicional. Una persona reubicada por la mina Tayan Nuur, nos contó:

Solíamos vivir con nuestros hijos de la cría de animales y de la venta de lana, leche y productos lácteos. Pero ahora estamos obligados a manejar de por vida un pequeño comercio para sobrevivir. Teníamos entre 600 y 700 animales y una vida exitosa, pero vino una empresa con promesas vacías a excavar nuestra tierra y a causar daños que nos provocaron un enorme estrés emocional.

El estrago psicológico del desplazamiento ha sido grave. Un hombre que fue desplazado por la mina Tayan Nuur dijo: “Cuando era pastor tenía una vida plena. Ahora estoy trabajando para otro y perdí mi independencia; no tengo el apoyo prometido por la empresa, ni siquiera guantes o papel higiénico”.

“Solo las comunidades de pastores comprenden cómo se usa la tierra, dónde se ubican los campamentos estacionales y cuándo se congelan los manantiales. El gobierno no registra este tipo de información.”



pertenece a una comunidad indígena.



de los entrevistados ha sido desplazado por las minas o lo será pronto.



de los desplazados no recibió asistencia para la rehabilitación.



dijo que sus ideas fueron incorporadas en el proyecto y los planes de reasentamiento.



dijo que tenía información para tomar decisiones informadas sobre el proyecto.

NUESTRAS CONCLUSIONES

En febrero y marzo de 2014 formé un equipo de investigación con integrantes de las comunidades locales de pastores afectadas por las minas Oyu Tolgoi y Tayan Nuur. Juntos entrevistamos a 100 personas, incluyendo 50 de cada uno de los sitios mineros. Entrevistamos mujeres y hombres de todas las edades y niveles educativos. Casi todas las personas con las que hablamos han pasado su vida entera como pastores nómadas hasta hace poco tiempo. Los otros eran residentes de las ciudades locales (o soums), y varios eran funcionarios del gobierno local. Alrededor de 76% de la población entrevistada había sido o estaba por ser desplazado por las minas.

CONCLUSIÓN 1:

La mayor parte de la población desplazada fue excluida de los programas de reasentamiento

Tanto en la mina Oyu Tolgoi como en la Tayan Nuur, muchas de las familias desplazadas fueron excluidas de los programas de compensación y reasentamiento. Tal como explicó uno de los pastores, “OT [el equipo y los funcionarios de la mina Oyu Tolgoi] decide quién será afectado. Hay muchas familias como la mía que fueron afectadas pero no reconocidas como elegibles para la compensación”. De la población entrevistada que está siendo desplazada por el proyecto Oyu Tolgoi, 34% dijo que no recibió ninguna compensación. En el caso del proyecto Tayan Nuur, 74% dijo que no recibió ninguna compensación.

En la mina Oyu Tolgoi, la lista de personas que recibió compensación se estableció sin tener en cuenta quién fue realmente afectado. Tal como describió una persona, “[La empresa] dice que solo quienes tengan campamentos ubicados a un máximo de un kilómetro de la mina, la ruta o el aeropuerto serán reubicados y compensados. Los pastores que estén tan solo a pocos metros más allá de un kilómetro no obtendrán nada. Quienes hayan perdido el agua o las pasturas porque dejaron de crecer no recibirán nada”.

Los proyectos afectaron a cientos de familias que no vivían exactamente en las inmediaciones de las minas. La pérdida de pasturas y agua hizo imposible para muchas familias nómadas ganarse el sustento. Una persona desplazada por la mina Oyu Tolgoi explicó, “Sin pasturas estamos obligados a mudarnos y buscar otras pasturas. No queda otra opción”. Otra contó, “[Oyu Tolgoi] no me reasentó, pero soy una de las muchas personas que tuvo que mudarse sin compensación por la falta de agua”.

La contaminación también expulsa a muchas familias de sus hogares. Una familia que está siendo desplazada por el proyecto Tayan Nuur dijo, “Hay mucho ruido y polvo. El pasto dejó de crecer en nuestra tierra. Ya no es posible criar animales aquí”. Otra persona describió los costosos impactos de la contaminación, diciendo, “Nos mudamos luego de que cinco de nuestras cabras murieran sofocadas por aspirar el polvo de las canteras”. Varias personas informaron que sus familias están sufriendo problemas de salud, tales como afecciones pulmonares.

CONCLUSIÓN 2:

No se reconoce a las comunidades nómadas como población indígena

De las 100 personas que encuestamos, 88 se identificaron a sí mismas como pertenecientes a una comunidad indígena. Sin embargo, ni el gobierno ni los inversores de las minas consideran a los pastores nómadas elegibles para obtener la protección en virtud de las salvaguardias para pueblos indígenas de las instituciones financieras de desarrollo. La falta de reconocimiento significa que no se ha exigido que los responsables del proyecto estudien con detenimiento y respeten los usos de la tierra en las áreas afectadas. Gran parte del área impactada por las minas es tratada simplemente como “tierra estatal” en lugar de como áreas en las que la población indígena vive y desarrolla complejos sistemas de manejo de la tierra.

Por ejemplo, los responsables de la mina Oyu Tolgoi no reconocieron áreas consideradas sagradas por las comunidades afectadas. La subsiguiente destrucción de sitios sagrados causó graves impactos culturales y psicológicos. Una persona desplazada explicó, “Esta mina se ha llevado nuestra tierra, nuestra agua y ha destruido nuestra sagrada montaña Bor-Ovoo, que siempre fue una montaña que veneramos. Nos ha provocado muchos daños”. Hubo quejas similares sobre ríos y manantiales sagrados.

CONCLUSIÓN 3:

Cuando se ha otorgado compensación, no fue suficiente para restaurar los medios de vida.

Varias de las familias que encuestamos sí recibieron alguna forma de compensación. Ambas empresas mineras pagaron en efectivo a algunas familias y dieron trabajo manual temporal en el lugar del proyecto. Personas afectadas por la mina Tayan Nuur también informaron que algunos pocos estudiantes recibieron “becas”, aunque esas cantidades no llegaban a 30% de los fondos necesarios para matricularse en las escuelas locales. Sin embargo, la inmensa mayoría de las personas que participaron en la encuesta (71% en Oyu Tolgoi y 82% en Tayan Nuur) informó que no recibió ayuda para la subsistencia en absoluto.

Los testimonios de las familias que recibieron compensación sugieren que continúan luchando. Muchas informaron que viven endeudadas y que no tienen suficientes derechos sobre la tierra como para mantenerse. De aquellas que están siendo desplazadas por el proyecto Oyu Tolgoi, por ejemplo, 97% dijo que no recibe una compensación adecuada como para mantener su estilo de vida nómada.

Una familia que fue desplazada por la mina Tayan Nuur nos contó:

Teníamos un certificado de 60 años de uso de la tierra del campamento invierno/primavera. La cerca, el refugio de los animales, la construcción de la cantina y el almacenamiento ha sido tasado en MNT 20 millones, pero Undrakh [el funcionario de relaciones con la comunidad] vino y lo anuló, argumentando que la tasación fue hecha por una persona no experta y que MNT 5 millones serían adecuados.

Cuando se realizaron las consultas, las personas informaron que los responsables del proyecto habían hecho promesas a la comunidad para convencerla de aceptar el proyecto. Esas promesas – en especial las de una futura ayuda a la subsistencia – permanecen incumplidas. De acuerdo a una mujer, los responsables de Tayan Nuur “dijeron que abrirían la mina para emplear a personas locales. Prometieron una escuela, un jardín de infantes y una hermosa ruta – eran todas mentiras”. Otra persona informó que “Altain Khuder [el responsable de Tayan Nuur], prometió en su primera reunión construir una vía férrea, una estación eléctrica de 10.000 kilovatios y un aeropuerto. Los aviones aterrizarán aquí, dijo; podrán volar y viajar sin costo. Se ganaron nuestra confianza con esas falsas promesas”.

Cuando se les preguntó sobre promesas específicas que hicieron quienes promovían el proyecto y que luego nunca cumplieron, 22% informó que les habían prometido acceso al crédito; 21% capacitación laboral; 29% empleo en el proyecto y 14% otros programas de restauración de los medios de vida. Muchas personas señalaron varias promesas que han quedado sin cumplir. Una persona explicó, “prometieron construir una ruta, utilizar un método de minería menos contaminante, mejorar el acceso a la atención sanitaria y apoyar un cooperativa – pero nada de eso se ha implementado”.

CONCLUSIÓN 4:

Los responsables no respondieron a las preocupaciones de las comunidades.

Las comunidades afectadas por los proyectos Oyu Tolgoi y Tayan Nuur intentaron hacer oír su voz y compartir sus ideas con la empresa minera y con el gobierno, pero fueron totalmente ignoradas.

Entre los desplazados por el proyecto Oyu Tolgoi, 50% informó que jamás fue consultado. En el caso del proyecto Tayan Nuur, 63% dijo no haber sido consultado nunca. Cuando se les preguntó si tenían la información necesaria para tomar decisiones informadas acerca del proyecto, solo 2% respondió que sí. Solo 3% sintió que sus ideas fueron incorporadas en el proyecto y en los planes de reasentamiento.

En varias ocasiones integrantes de las comunidades se acercaron a los responsables de Oyu Tolgoi y de Tayan Nuur para darles a conocer sus reclamos. En ninguno de los dos casos hubo respuesta de los responsables. Una mujer desplazada por la mina Tayan Nuur describió su experiencia:

Vivimos en la zona de impacto de la mina durante cuatro años buscando una compensación. Nos nos permitieron entrar cuando llegamos con pedidos de ayuda. La persona encargada de las relaciones con la comunidad, Undrakh, argumentó que una empresa privada no es responsable del programa de reubicación.

Varias comunidades intentaron también reunirse de manera formal con las empresas para expresar sus reclamos. Una de las personas líderes describió un intento de diálogo con Altain Khuder, responsable de la mina Tayan Nuur:

Cuando integrantes del consejo de nativos vinieron [a intentar reunirse con funcionarios de la empresa y del gobierno] no se les permitió entrar. Les robaron sus teléfonos y cámaras. Hasta la fecha no ha habido informes de análisis de pulmón a los animales. Violan los derechos humanos pero pagan a personas para que hablen bien de ellos en TV.

Varias personas informaron también haber sufrido la fuerza y la coacción durante el proceso de reubicación. Por ejemplo, 13% informó que los responsables del proyecto “usaron la coacción y la intimidación, como por ejemplo decirnos que podríamos no obtener la compensación, perder nuestro trabajo o sufrir algún otro tipo de consecuencias”.

De igual modo, 12% informó que “utilizaron topadoras, inundaciones intencionales, explosiones u otro tipo de medios para asustarnos y obligarnos a mudarnos”. Otro 10% informó: “nos amenazaron con la fuerza y la violencia para asustarnos y obligarnos a mudarnos”.

La información muestra que, mediante tácticas del miedo o simplemente negándose a escuchar, se le prohibió a la población local acceder a la información que necesitaba para hacer oír su voz de una forma significativa.

El resultado es que ha crecido la tensión entre los responsables y las comunidades. Durante nuestras entrevistas, las personas expresaron claramente su frustración porque las empresas pudieran hacer promesas y luego no cumplirlas sin que hubiera consecuencias. Para ayudar a resolver sus preocupaciones, las comunidades recurrieron a la presentación de reclamos ante el Grupo Banco Mundial y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.

El hecho de no haber integrado el conocimiento experto local al diseño del proyecto ha provocado grandes inconvenientes a las relaciones públicas de la empresa, así como una gran angustia a miles de personas locales. Por ejemplo, la destrucción de un manantial sagrado particularmente importante ocasionó tantas protestas y problemas tan graves con el agua que los responsables de Oyu Tolgoi debieron destinar una cantidad significativa de tiempo, dinero y recursos humanos a intentar infructuosamente de reemplazar el manantial destruido, al que dieron el mismo nombre. Si la empresa hubiera preguntado a una sola persona local antes de colocar un vertedero de residuos en ese lugar, le hubieran informado sobre la importancia de la fuente de agua ubicada allí – que era ampliamente conocida por ser la última en congelarse en invierno, lo que la convertía en una fuente de agua particularmente importante.

CONCLUSIÓN 5:

A las comunidades nómadas les gustaría ser escuchadas en la elaboración del plan de desarrollo de Mongolia.

En las comunidades de pastores de Mongolia, las personas están acostumbradas a expresar sus ideas. Se trata de personas que viven a cielo abierto y que se mudan con sus familias, por lo que diariamente toman decisiones sobre sus propias vidas. A pesar de la herencia de Mongolia como país post comunista, quienes viven como pastores continúan la arraigada costumbre de expresar abiertamente sus puntos de vista.

Las personas encuestadas no quieren la minería para Mongolia. Para nosotros, esas minas no son desarrollo. Esta es una forma de entender por qué: La botas mongolas, nuestro calzado tradicional, tienen la punta curvada hacia arriba para no molestar a la tierra. Por eso no se excava, ni siquiera para plantar alimentos. Molestar a la Madre Tierra para extraer sus riquezas es algo que ningún nómada apoyaría.

Las opiniones y la información de nuestra encuesta muestran que la población local de Mongolia desea tener un papel en la mejora de la calidad de los proyectos de desarrollo. Nuestro país estuvo aislado de la ayuda al desarrollo durante mucho tiempo y muchas personas están esperanzadas y entusiasmadas con las promesas de desarrollo, siempre y cuando se haga de manera adecuada. Tal como explicó un hombre desplazado: “Queremos crear una minería responsable y un medioambiente seguro”.

Cuando se preguntó a las personas encuestadas, “¿Cree usted que el proyecto pudo haber sido diseñado de forma que cumpliera con sus objetivos principales pero ocasionando menos desplazamientos?” más de la mitad de las personas contestó afirmativamente: 52% dijo sí, 37% dijo quizás y solo 11% dijo no. Los miembros de las comunidades nómadas – y todas las demás personas entrevistadas – quieren ser escuchados en el diseño de los proyectos de desarrollo que pueden crear nueva prosperidad y oportunidades sin destruir nuestro medioambiente y nuestras formas de vida.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

En general, las personas entrevistadas creen que las minas Oyu Tolgoi y Tayan Nuur han producido más daños que beneficios a sus comunidades: 68% dijo que su vida ha empeorado o empeorado mucho. Solo 17% cree que su calidad de vida ha permanecido igual. Algunas pocas personas fueron más optimistas: 10% cree que su calidad de vida mejorará cuando sean reasentados, pero solo 2% informó que su calidad de vida ha mejorado mucho.

Se pudo haber evitado mucho daño si se hubieran incluido las ideas y el conocimiento experto locales en el diseño de estos dos proyectos. En Mongolia, solo las comunidades de pastores comprenden cómo se usa la tierra, donde se ubican los campamentos estacionales y cuándo se congelan los manantiales. El gobierno no hace un seguimiento de este tipo de información ni protege los derechos y patrones de uso consuetudinarios. Literalmente, la única fuente de información posible es sentarse y hablar con la población local. Por esa razón, es importante que las comunidades tengan la oportunidad de analizar las formas en que las minas afectarán sus medios de vida.

Del mismo modo, las comunidades desean participar en la supervisión de los impactos de las minas. Desean poder usar sus propios sistemas de medida para calibrar el impacto de la mina en sus fuentes de agua. Por ejemplo, tradicionalmente, miden

un manantial de acuerdo a la cantidad de animales que pueden beber. Están haciendo un seguimiento y comprobando que muchos manantiales que antes daban de beber a 600 animales hoy solo soportan 200 o menos. Quieren que las empresas mineras reconozcan este sistema de indicadores, al tiempo que lo complementan con información técnica sobre los impactos medioambientales, tales como los análisis de químicos contaminantes en el agua.

La mitigación de los daños actuales y futuros es tan esencial como el remedio de los daños ya sufridos. En abril de 2013 comenzó una mediación entre las comunidades y la empresa Oyu Tolgoi a través del mecanismo de reclamos del Banco Mundial, aunque el mecanismo se basó en el principio de la “mediación sin establecimiento de culpas”. Hasta la fecha, la mediación no ha producido ninguna discusión sobre posibles reparaciones a los impactos sufridos por las comunidades de pastores nómadas.

La población local de Mongolia propone formas muy concretas para lograr que su conocimiento experto único se tenga en cuenta para mejorar las minas y reducir los impactos. El gobierno y las empresas mineras ya han causado un gran daño a la población al excluirla del proceso de planificación. Ahora, para que exista alguna esperanza de mitigación de impactos, necesitarán cada gota de conocimiento experto que la población local quiera compartir. ■



Pastores en Khanbogd soum, un área afectada por la mina Oyu Tolgoi, completan la encuesta.



L. Battsengel, un miembro del equipo de la encuesta del GAT, entrevista pastores en Khanbogd soum.

CAPÍTULO 5:

Tratar el reasentamiento como a sus propios proyectos de desarrollo

Mohamed Abdel Azim

La propuesta planta eléctrica solar Kom Ombo y el desalojo forzado de la población nubia en Egipto



Soy abogado de derechos humanos y trabajo con el Centro Egipcio para la Reforma Civil y Legislativa. El 21 de marzo de 2010 – el día de la madre en Egipto – una comunidad de El Cairo se despertó con el ruido de pesadas topadoras que demolían su vecindario sin ningún aviso previo. Muchas personas han vivido en este barrio durante más de 40 años. Más de 100 familias fueron desalojadas a la fuerza de sus hogares y ubicadas en abarrotados refugios o, simplemente, dejadas sin hogar. Se supo luego que la razón real del desalojo era que una gigantesca empresa petroquímica quería utilizar la tierra para ampliar su negocio. El proyecto estaba financiado por el Banco Mundial, que consideró que los desalojos forzados eran un costo aceptable del “desarrollo”. Este incidente me afectó profundamente y fue el comienzo de mi abogacía legal en defensa de los derechos a la vivienda y la tierra. Mis colegas y yo comenzamos a trabajar en este proyecto y hemos continuado abogando por una mayor protección de los derechos a la vivienda y la tierra en Egipto. Nuestra meta es garantizar que el desarrollo futuro en nuestro



país se implemente de forma que respete los derechos humanos de todas las personas. Este caso refleja nuestro trabajo reciente con las comunidades nubias en el sureste de Egipto.

Los nubios viven en Egipto, Kenya y Sudán. Su historia, su identidad y su cultura está estrechamente vinculada al río Nilo. Sin embargo, la población nubia fue forzada a dejar sus tierras ancestrales en la década de 1960, cuando Egipto decidió construir la Represa Alta de Asuán. En la década pasada, muchas otras represas en Sudán han forzado a la mayor parte de la población restante a mudarse al desierto.

Ahora está comenzando otro proyecto de energía que afectará nuevamente a varias comunidades nubias. Los donantes internacionales han prometido financiamiento para la planta de energía solar Kom Ombo. Mientras las organizaciones de la sociedad civil de Egipto, como la mía, están felices de que el gobierno reconozca el enorme potencial de la energía solar, el proyecto tal como está concebido seguramente exija el reasentamiento de las comunidades nubias. A través del proyecto Kom Ombo, el gobierno de Egipto y sus socios internacionales en el desarrollo tienen un desafío y una oportunidad enorme para garantizar que se respeten los derechos humanos de las comunidades nubias.

Desafortunadamente, el gobierno de Egipto aún no ha dado títulos sobre las tierras a la población nubia, a pesar de que fue reasentada hace décadas. En nuestra investigación y nuestras entrevistas con integrantes de la comunidad nubia cerca del lugar del proyecto, comprendimos que este proyecto es una importante oportunidad para reparar algunas de las injusticias ocasionadas por la Represa Alta de Asuán.

SOBRE EL PROYECTO

Alentado por el reciente acceso al fondo internacional para el cambio climático del que dispone, el gobierno de Egipto se comprometió a aumentar el uso de energías renovables hasta 20% del consumo total de energía para 2020. La planta de energía solar Kom Ombo ha sido identificada como un potencial proyecto de alto perfil que el gobierno podría usar como vidriera para el resto del mundo. La planta eléctrica generará de 100 a 200 megavatios de electricidad y será desarrollada por la “Secretaría de Energías Nuevas y Renovables” del Ministerio de Electricidad.

A pesar de toda la publicidad y todo el apoyo en torno a la planta de energía solar Kom Ombo, no se ha compartido ninguna información sobre los riesgos que enfrentan las comunidades locales. Muchos de los potenciales donantes internacionales, incluyendo al Banco Mundial, exigen fuertes protecciones para los pueblos indígenas que sean afectados por los proyectos de desarrollo que financian. En este caso, los documentos del Banco Mundial indicaron que el proyecto activaría su política para pueblos indígenas. En contraste, el gobierno egipcio no ha reconocido al pueblo nubio como “indígena”. Quizás por esa razón, en 2014 el Banco Mundial decidió no seguir financiando el proyecto. Sin embargo, si el proyecto se diseñara e implementara de una forma que reconociera los derechos del pueblo nubio como indígena, es posible que pudiera generar resultados de desarrollo positivos.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

En las conversaciones con integrantes de la comunidad sobre el proyecto solar Kom Ombo propuesto descubrimos que la experiencia de haber sido desalojados por la Represa Alta de Asuán en la década de 1960 permanece presente en la mente del pueblo nubio. Casi todas las personas que encuestamos mencionaron los desalojos de la Represa Alta de Asuán. Un joven nubio, que aún no había nacido cuando se llevaron adelante los desalojos, resumió un sentimiento que todos compartían: “Todos vivimos con rencor porque siempre comparamos nuestra vida actual con lo que nuestros mayores nos cuentan sobre la vida en la Vieja Nubia y sus bonanzas”.

En la época de su construcción, se celebró la represa en todo el mundo como un símbolo de la rápida industrialización de Egipto, pero se prestó mucha menos atención a las personas que fueron afectadas directamente por ella. La represa ocasionó una cantidad de cambios medioambientales en el Valle del Río Nilo. El más evidente fue que la represa inundó dos tercios del Valle Nubio y creó un embalse de 5.250 kilómetros cuadrados. El embalse, conocido ahora como Lago Nasser en Egipto, es uno de los más grandes lagos artificiales del mundo. Se destruyeron alrededor de 600 aldeas nubias y unas 120.000 personas fueron desplazadas de sus tierras ancestrales, tanto en Egipto como en Sudán.

En Egipto, se trasladaron alrededor de 50.000 nubios de 45 aldeas como resultado de la Represa Alta de Asuán. La mayor parte de las personas fue trasladada río arriba a la ciudad de Kom Ombo. La ciudad se ubica en el desierto, fuera de las fértiles tierras del Valle del Río Nilo. Gran parte de la población nubia que vive allí la llama “Valle del Infierno”. Aproximadamente 2.500 familias recibieron tierra nueva en su lugar de reasentamiento. Sin embargo, 5.250 familias no han recibido nada. Durante mucho tiempo no se les brindaron servicios de salud ni educativos. Jamás se pagó compensación. El gobierno mantiene todos los derechos sobre las casas y la tierra.

La población nubia reasentada ha tenido dificultades para adaptarse. Tal como explicó una de las personas entrevistadas, “Somos gente de río. Necesitamos árboles. No pueden echarnos al desierto”. En el nuevo lugar de reasentamiento ni siquiera disponen de agua potable. Tal como explicó un joven nubio, “Nuestros mayores fueron engañados cuando les dijeron que serían reasentados en mejores lugares y que recibirían buena tierra arable. Lo que sucedió de hecho fue que nos mudaron a un lugar desértico alejado del Nilo y recibimos unas casas muy pequeñas. Todavía hoy hay muchas familias que han recibido ningún tipo de compensación”.

Muchas personas, especialmente las muy ancianas y las muy jóvenes, murieron por las enfermedades y la falta de comida. Quienes permanecieron en el lugar del reasentamiento trabajaban como granjeros en campos de riego. Varios integrantes de la familia fueron incapaces de ganarse la vida en el nuevo hogar y se mudaron a la ciudad. En las ciudades, una cantidad desproporcionada de nubios y nubias trabaja ahora en empleos precarios. Varios barrios marginales se han construido en las azoteas de El Cairo.

Un joven cuya familia fue reasentada en El Cairo nos contó, “Las casas a las que nos trasladaron no tenían agua, así que nuestros padres debían obtener agua de una fábrica cercana. Era un agua de color verdoso que provocó la muerte de muchos niños y muchas niñas en aquel momento”.

Gran parte de la población nubia permanece unida por el sueño de reclamar un día su forma de vida tradicional unida al río. Varias organizaciones nubias trabajan por el desarrollo de su gente y para preservar su herencia cultural.

Hoy en día, debido a que la población nubia que vive en la región de Kom Ombo escucha noticias del proyecto solar Kom Ombo teme ser nuevamente desalojada y empobrecida en nombre del desarrollo. Al mismo tiempo, reconocen las oportunidades que un proyecto implementado de manera responsable podría brindar.



no sabían de la existencia del proyecto Kom Ombo hasta nuestra encuesta.



dijo que el gobierno jamás los consultó sobre los planes de desarrollo del país.



dijo no sentirse completamente seguro como para compartir sus opiniones sobre el proyecto.



dijo que las compensación previa que recibieron no cubría sus necesidades.



habría diseñado la compensación previa de otra manera.

NUESTRAS CONCLUSIONES

El proyecto Kom Ombo aún está en las primeras etapas de desarrollo. Aún no se ha destruido ningún campo ni se ha desalojado a nadie. Esta fue precisamente la razón por la que decidimos realizar nuestra encuesta en Kom Ombo. Como el proyecto todavía está en sus primeras etapas, vemos potencial para que las comunidades nubias tengan un papel significativo en su diseño.

En mayo de 2014 mi equipo entrevistó a 100 integrantes de la comunidad nubia en Kom Ombo. Más de la mitad de las personas que entrevistamos (56%) eran jóvenes de entre 20 y 25 años. Nos enfocamos deliberadamente en personas nubias jóvenes. Así como la juventud jugó un papel clave en la reciente revolución de Egipto, la juventud nubia es esencial para el futuro de sus comunidades.

CONCLUSIÓN 1:

Hay una total falta de información sobre el proyecto en la comunidad.

Descubrimos que no se había dado a las comunidades nubias ninguna información sobre el proyecto de energía solar Kom Ombo. Supuestamente, los responsables del proyecto realizaron consultas con otra comunidad afectada en 2013. En la comunidad nubia, sin embargo, varias personas escucharon por primera vez acerca del proyecto durante nuestra encuesta. De acuerdo a los resultados, 94% de las personas entrevistadas escuchó por primera vez sobre el proyecto en el momento de participar en nuestra encuesta.

Las autoridades del gobierno han publicado anuncios generales sobre el proyecto. También hay disponible en Internet alguna documentación del Banco Mundial que resume el proyecto. Sin embargo, ninguna de esa información está disponible para las comunidades nubias. La información del Banco Mundial sobre el proyecto solo está disponible en inglés, el que no es comúnmente hablado en la comunidad.

Un joven nubio reflexionó, “Internet y la TV son buenos medios para obtener información, pero no hemos visto nada sobre el proyecto. Me gustaría saber la ubicación del proyecto, si habrá o no desalojos y cuál es la compensación que darán”.

Cuando se les preguntó si el gobierno les ha consultado alguna vez sobre los planes de desarrollo del país o la región, 99% dijo no. Sin embargo, una persona integrante de la comunidad nubia expresó una opinión que era compartida por muchas otras: “Para mí la información más importante es cómo el proyecto contribuirá al desarrollo del área donde se implementará y si la población local se beneficiará de él”.

CONCLUSIÓN 2:

Muchas personas temen al proyecto debido a su experiencia histórica con la Represa Alta de Asuán

De las 100 personas que entrevistamos, 84 dijeron no sentirse completamente al salvo para dar sus opiniones sobre el proyecto. Varias personas explicaron que la historia de la forma en que fueron tratados durante la construcción de la Represa Alta de Asuán ha moldeado la perspectiva de sus familias. Incluso las personas jóvenes que crecieron en Kom Ombo y que no experimentaron por sí mismas el desalojo han escuchado las historias sobre sus tierras ancestrales y sobre el horror de los desalojos. Aquellas que tienen la edad suficiente como para recordar el desalojo nos contaron recuerdos aterradores. Tal como explicó una persona: “Nos evacuaron como a animales”.

CONCLUSIÓN 3:

A pesar de haber perdido su tierra ancestral, la comunidad ha dado varios pasos para mantener la cultura nubia.

En todo el mundo, el sentido de identidad y de herencia cultural de los pueblos indígenas está a menudo ligado a extensiones concretas de tierra y agua donde los ancestros han residido durante generaciones. Aunque la población nubia en Kom Ombo fue desplazada de sus tierras ancestrales, muchas personas de la comunidad han hecho grandes esfuerzos para mantener la cultura nubia como parte importante de la vida diaria. Tal como nos dijo un joven nubio: “Si perdemos nuestra identidad perdemos nuestra existencia”.

Algunas personas nubias han organizado asociaciones que trabajan en la comunidad para preservar la lengua y la historia nubias y para educar a la juventud sobre su herencia. Se está dando una discusión dentro de las comunidades nubias – tal como sucede en otras comunidades indígenas del mundo – sobre la mejor manera de preservar su herencia cultural en tiempos cambiantes y de garantizar que los pueblos indígenas tengan un papel líder en el desarrollo de su región.

CONCLUSIÓN 4:

A la población nubia en Kom Ombo le gustaría tener un diálogo con los responsables del proyecto.

Cuando se preguntó a las personas de la comunidad cómo les gustaría continuar, la respuesta más común fue: “Quiero tener una reunión con los responsables del proyecto”. Aún no han sido consultadas. Les gustaría conocer más sobre el proyecto y exactamente dónde se implementará. Quisieran saber cómo se verán impactados y qué tipo de desarrollo local resultaría del proyecto. Quieren información disponible localmente de manera culturalmente apropiada – no solo en informes sumamente técnicos, en Internet y en lengua extranjera.

Las comunidades creen además que cualquier diálogo sobre el proyecto Kom Ombo debe reconocer el largo legado de discriminación sufrido por el pueblo nubio en Egipto. Muchas personas creen que un diálogo abierto con los responsables del proyecto ayudaría a evitar el tipo de daños que experimentaron en el pasado.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

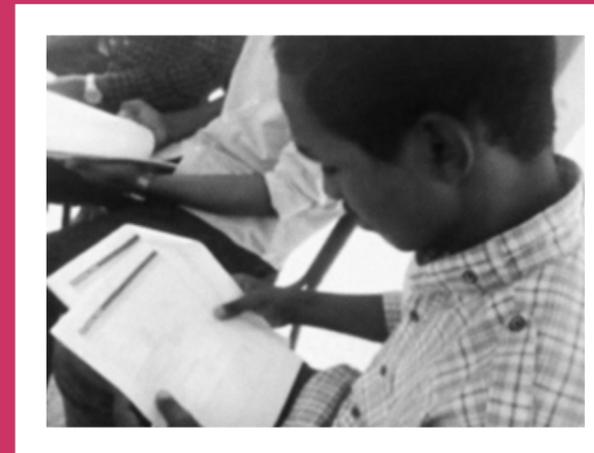
Aunque mi organización considera que el proyecto tiene la noble meta de promover la energía renovable, nuestra preocupación es cómo se implementará. Si las comunidades nubias de Kom Ombo serán reasentadas como resultado de este proyecto, será necesario tener mucho cuidado para evitar más daños a sus medios de vida y subsistencia.

Las comunidades nubias que viven en Sudán enfrentan actualmente un violento proceso de desalojo en los alrededores de la construcción de la represa por parte del gobierno de Sudán y las empresas chinas. Esperamos que el gobierno egipcio y sus socios en el desarrollo tomen un camino más responsable.

La clave de un reasentamiento exitoso en Kom Ombo es el respeto absoluto de los derechos de la población nubia, tal como se establece en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas. La comunidad se identifica mucho con su herencia indígena. Por ejemplo, cuando preguntamos a representantes nubios sobre sus esperanzas respecto al proyecto, nos dijeron: “Esperamos tener el derecho de volver a nuestras tierras al sur de la represa, ya que nuestro futuro está allá”.

Es importante que el gobierno egipcio y los donantes internacionales reconozcan el estatus de pueblo indígena de las comunidades nubias. Este reconocimiento tiene implicaciones muy reales. Por ejemplo, el Banco Mundial exige el uso de fuertes salvaguardias y precauciones para proyectos que afecten a la población indígena. Estas salvaguardias priorizan la preservación de la cultura indígena y brindan una oportunidad para realizar consultas más robustas. Estas consultas no existen si los responsables del proyecto clasifican a la comunidad como “no indígena”.

Esperamos que los responsables del proyecto de la planta de energía solar Kom Ombo involucren a la población nubia como covieñaria y codiseñadora del desarrollo del proyecto y sus planes de reasentamiento. De esta forma, el proyecto Kom Ombo sería un ejemplo de proyecto de energía solar modelo para el resto de África y contribuiría al objetivo mundial de luchar contra el cambio climático. Al mismo tiempo, el proyecto ayudaría al desarrollo sostenible del pueblo indígena nubio, que ha enfrentado tanta discriminación durante los últimos 50 años. ■



Integrantes de la comunidad completan la encuesta.

CAPÍTULO 6:

Utilizar la supervisión comunitaria

Melania Chiponda

La documentación comunitaria y la movilización en torno a la minería de diamante en Zimbabwe



Nací en una aldea en Marange, Zimbabwe, donde Anjin Investments es la empresa minera más grande operando en la actualidad. Mi bisabuelo tenía una tienda cercana que fue heredada por uno de mis tíos. Solíamos pasear libremente en los bosques para recoger frutas silvestres y nadar en el río, que ahora está contaminado por las minas. Enfrentamos la amenaza del reasentamiento forzado debido a la expansión de la minería. Algunos de mis amigos y familiares ya han sido trasladados. Muchas personas han sido torturadas y asesinadas cuando las empresas se instalaron en el área. En este contexto, nos organizamos para crear Chiadzwa Community Development Trust. Elegí trabajar con la comunidad porque quería garantizar la protección contra la violación de los derechos humanos, la degradación medioambiental mientras se salvaguardan los intereses económicos y la seguridad de la tenencia de la tierra de nuestra comunidad. Comenzamos a supervisar la situación en 2009 al darnos cuenta de que no teníamos evidencia que apoyara nuestros reclamos sobre abusos de los derechos humanos. Desde que comenzó nuestro seguimiento, las violaciones de los derechos humanos disminuyeron y algunos abusadores han sido enviados ante la justicia. Durante los pasados 6 años he trabajado con mi comunidad para diseñar nuestro propio desarrollo y promover la transparencia en las industrias extractivas en Zimbabwe y en África.



Zimbabwe ha estado controlado por el gobierno de Robert Mugabe desde 1980. Durante este tiempo, el país ha logrado las tasas de alfabetización más altas de África, pero también ha sufrido crisis de salud, hiperinflación y abusos descontrolados de los derechos humanos. Es un país en el que las comunidades locales luchan para hacerse escuchar en el desarrollo nacional.

La industria del diamante considera los campos marange de Zimbabwe como el lugar donde se han encontrado los diamantes más grandes del siglo pasado. El pueblo marange ha usado los diamantes durante siglos para ponerlos en los cementerios de nuestros seres queridos y jamás imaginamos que, alguna vez, esas piedras traerían tanta violencia y muerte a nuestras comunidades. Según me dijo uno de mis vecinos:

Esas piedras son una maldición. Las personas de todo el mundo aman tanto esas piedras que son capaces de matar por ellas. Siempre tuvimos las piedras, pero jamás matamos a otra persona por ellas. No comprendo este mundo.

SOBRE EL PROYECTO

Al inicio de la década de 1980 el gobierno otorgó a la empresa minera internacional De Beers derechos totales de exploración de minerales en el área marange. Los certificados de exploración vencieron en marzo de 2006 y De Beers no los renovó. En ese tiempo comenzaron los abusos de los derechos humanos.

En 2006 el gobierno de Zimbabwe abrió los campos a todos. Comenzó una fiebre de diamantes y muchos mineros de subsistencia a pequeña escala se mudaron al área. Entonces el gobierno decidió tomar el control de los campos mineros y comenzó a desplegar las fuerzas de seguridad del estado para reprimir a la población local, a los efectos de frenar la minería de subsistencia y limpiar el camino para la minería organizada a gran escala. El gobierno lanzó la Operation Chikorokoza Chapera en todo el país. Más de 22.500 personas fueron arrestadas, incluyendo a 9.000 maranges. La operación estuvo marcada por los asesinatos, la tortura, la corrupción, la extorsión y el contrabando.

En nuestra área, cuando el gobierno lanzó la Operation Hakudzokwi en octubre de 2008, vimos a 1.500 oficiales de la seguridad desplegados en el

área, acampando en las escuelas, guarderías, centros comerciales y espacios abiertos. El área marange fue declarada restringida. Continuaron los horrendos abusos de los derechos humanos. En aquel tiempo, varios aldeanos habían perdido sus hogares, empleos y escuelas. Empeoraron los problemas de salud bajo las terribles condiciones de vida.

El gobierno ha otorgado ahora licencias a siete empresas mineras en el área. Las empresas son propiedad de funcionarios del gobierno de Zimbabwe, así como de inversores de Emiratos Árabes Unidos, China y Sudáfrica. En este estudio de caso, nos concentraremos en los campos de Chiadzwa en Marange que controla el Anhui Foreign Economic Construction Group de China en asociación con el ejército de Zimbabwe. Las minas de Marange comenzaron a operar en 2008. En comparación, examinaré también los campos Murowa, ubicados en la parte sur del país, donde ha operado desde 2004 la empresa minera internacional Rio Tinto. Aunque la operación de Rio Tinto no es perfecta en absoluto, contrasta mucho con la manera en que se ha tratado a mi comunidad.

“En una de las reuniones en las que presenté el proyecto de investigación, había soldados armados observándonos.”

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Durante la fiebre del diamante, los menores, las esposas, los familiares y los amigos fueron asesinados durante lo que se llamó Chikorokoza Chapera y Operation Hakudzokwi. Ahora, los derechos de las personas están siendo atropellados nuevamente. Hacia 2014, habían sido desalojadas 1.380 familias. En total, las minas marange producirán la reubicación de 4.310 familias.

Una mujer de 61 años relató su experiencia de los desalojos forzados:

Llegaron en plena noche. Un hombre chino y tres soldados me dijeron que estaba dispuesta a morir. Les dije que mi marido, mi hijo y mis ancestros estaban enterrados aquí. Me dijeron que si quería seguirlos a la muerte, lo hiciera sin molestar a la mina de diamantes. Estaba asustada y me dijeron que comenzara

a empacar. Lo hice rápidamente. Dejé un montón de cosas atrás – mi ganado, mi jardín, mi campo, mis frutales; pero lo más importante fueron mi hijo y mi esposo.

Marange es un área restringida, con una presencia militar fuerte, lo que dificulta incluso reunirse a las comunidades locales. La libertad de movimientos es limitada. En la mayor parte de los casos, el gobierno ha violado la ley contra las personas que ayudan a organizarse a lo población local. Los activistas que apoyan a la comunidad, incluida yo misma, son arrestados y acosados por la policía. A menudo, he sido acusada de ser una agente extranjera o una terrorista.

No se ha realizado ninguna consulta con la comunidad marange. La mayoría de la personas se enteró que sería reubicada a través de los periódicos. Hemos sufrido violencia, amenazas e incluso asesinatos cuando los militares intentaron sacarnos de nuestros hogares. Quienes se han quedado han visto sus medios de subsistencia destruidos deliberadamente: los pozos de agua fueron eliminados, las escuelas y los centros de salud fueron derrumbados y la contaminación y el polvo hacen que quedarse sea insalubre. Finalmente, cuando las personas decidieron irse, la mayoría no recibió una compensación suficiente como para reconstruir su vida. Han perdido su tierra y luchan por sobrevivir. Cuando se ha otorgado compensación, se discrimina a la población más vulnerable – mujeres, niños y ancianos – negándoles el beneficio.

En comparación con las minas marange, se informaron menos problemas en el proyecto de Rio Tinto en Murowa. El reasentamiento se llevó adelante en 2001, cuando se mudaron 142 familias a nuevas aldeas. Hubo significativamente menos violencia física en el proyecto Murowa. Rio Tinto consultó con la comunidad e incluso hizo un esfuerzo por reclutar trabajadores con calificados de la comunidad. Rio Tinto informa en su sitio web que ha brindado “extensivo programas de desarrollo sostenible” para las comunidades afectadas, incluyendo programas de concientización sobre VIH/Sida, y a menudo se publicita el reasentamiento como una buena práctica industrial. Sin embargo se ha informado de prácticas discriminatorias durante el proceso de reasentamiento.

“Desde que se supo que estamos supervisando y documentando las actividades en nuestra comunidad, hemos notado una disminución en los abusos de los derechos humanos.”



dijo que fueron forzados a mudarse como resultado de la violencia, las tácticas de coerción o la pérdida de recursos y medios de subsistencia.



dijo no sentirse seguro como para expresar sus verdaderos sentimientos o hacer preguntas sobre el proyecto.



participó en programas de supervisión comunitaria para garantizar que el proyecto cumpliera la ley.



dijo que su calidad de vida había empeorado o empeorado mucho luego del desplazamiento.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Para llevar adelante esta investigación trabajé con un equipo de estudiantes y jóvenes para entrevistar a 104 personas de entre 16 y 87 años que habían sido afectadas por la minería de diamante en Zimbabwe. Esto incluyó a 81 personas de nuestra comunidad en Marange, así como a una pequeña muestra de la comunidad murowa para comparar. Más de 50% fueron mujeres. Las personas eran, en su mayoría, granjeros, algunos muy pobres y otros estaban en una situación un poco mejor. Alrededor de 86% viven de la tierra.

Era un ambiente difícil para realizar la encuesta. En Zimbabwe no podemos reunir más de 20 personas en un mismo lugar o seremos arrestados de acuerdo a la Ley de Seguridad Pública. En una de las reuniones en las que presenté la investigación, había soldados armados observándonos. Algunas personas en Marange estaban asustadas como para hablar de forma demasiado abierta sobre el proyecto. Las comunidades de Murowa se sentían más abiertas para hablar sobre el proyecto de Rio Tinto, y Rio Tinto también aceptó reunirse con nosotros durante la investigación. Hay mucho para decir sobre lo ocurrió en nuestra comunidad, pero me concentraré en unas pocas conclusiones clave.

CONCLUSIÓN 1:

El uso de la fuerza y la coerción ha producido abusos de los derechos humanos.

En Marange, 69% de las personas entrevistadas dijeron que fueron amenazadas y presionadas con violencia para que se mudaran. La encuesta mostró que los responsables usaron una variedad de tácticas coercitivas para sacar a las personas de sus hogares.

Los mineros usaron a la policía y al ejército para que las personas abandonaran sus tierras. Frecuentemente los soldados usaron la violencia, los asesinatos, la tortura y los arrestos para obligar a las personas a dejar sus hogares. El 23 de septiembre de 2011 la policía detuvo y golpeó a tres hombres de la comunidad por excavar en busca de agua en su propio patio trasero. Uno de ellos murió debido a los golpes pero los funcionarios policiales nunca fueron arrestados por homicidio.

Sin embargo, esas no fueron las únicas formas de coerción. Si alguien se negaba a irse, los responsables le dificultaban la vida diaria. Simplemente comenzaban a hacer extracciones en las propiedades de las personas. La empresa ha detonado dinamita a propósito y comenzado operaciones justo al lado de nuestros hogares, a menudo durante la noche. El ruido y el polvo volvió inhabitables muchos de nuestros hogares y gran parte del ganado huyó o cayó en los pozos mineros.

También perdimos nuestras tierras comunales, lo que destruyó la capacidad de las personas de continuar practicando la agricultura de subsistencia. Nuestros ríos y otras fuentes de agua se contaminaron por las actividades mineras. Nuestros pozos de agua, nuestras escuelas y clínicas de salud fueron destruidos intencionalmente. La región marange tiene la prevalencia de VIH/Sida más alta de Zimbabwe. Por esa razón, la pérdida de las clínicas de salud significa que las personas no podían permanecer en sus hogares si querían recibir tratamiento.

En contraste, Rio Tinto no usó al ejército ni a la policía para obligar a las personas a dejar su tierra debido al proyecto Murowa. Sin embargo, los responsables dijeron a los aldeanos que quedarían sin hogar o podrían no recibir compensación si no cooperaban.

CONCLUSIÓN 2:

Los responsables han usado varias tácticas para socavar la capacidad de la comunidad de hacer oír sus opiniones.

Varios factores han limitado la capacidad de la comunidad marange de expresar sus preocupaciones sobre el proyecto. Dados los extremos niveles de violencia y coerción descritos antes, no sorprende que nuestra información encontrara que 80% de los marange entrevistados dijo que no se sentían seguros para expresar sus verdaderos sentimientos o hacer preguntas sobre el proyecto.

El gobierno ha usado varias tácticas para socavar la capacidad de nuestra comunidad de hacer oír su voz. El gobierno reemplazó a los jefes tradicionales por jefes nombrados por el gobierno, quienes pretende ahora hablar en nombre de las comunidades. Otros jefes fueron sobornados. Ese es un papel inapropiado para el jefe de nuestra sociedad. Los jefes tradicionales trabajan en estrecha colaboración con los ancianos de la aldea y ofrecen espacio para discutir los problemas. No se supone que el jefe tome decisiones por su cuenta. Es solo un custodio que representa a las personas.

CONCLUSIÓN 3:

La discriminación ha impedido que muchos reciban los beneficios del reasentamiento.

Sin la capacidad de participar en el proceso de reasentamiento, muchas personas en la comunidad marange han sido excluidas de cualquier beneficio que ofrezcan las empresas mineras.

Las mujeres son quienes enfrentan las condiciones más duras. El área marange está dominada por una secta religiosa apostólica que considera a las mujeres inferiores a los hombres. La mayor parte de los hogares con una mujer sola al frente – muy comunes en un área tan fuertemente afectada por

CONCLUSIÓN 4:

La calidad de vida a disminuido dramáticamente desde que comenzó la minería.

el VIH/Sida – no es elegible para la compensación de las minas marange. Los responsables asumen que si un hogar no tiene hombres, no es una familia, por lo que las madres solas están excluidas del reasentamiento. Las empresas no emplean mujeres. No hay capacitación para que las mujeres encuentren medios de subsistencia alternativos. Como resultado, una de cada siete mujeres está sin hogar.

La subsistencia femenina está además comprometida debido a que los responsables destruyeron nuestras clínicas de salud y nuestras escuelas. Las mujeres han perdido la tierra en la que solían cultivar alimentos y el acceso a los bosques donde recolectaban otros productos. Debido a la contaminación, las mujeres se ven forzadas a caminar grandes distancias para encontrar agua potable. Sin embargo, la discriminación ha impedido que las empresas mineras ayuden a las mujeres. De las mujeres entrevistadas en Marange, 78% dijo que su subsistencia es peor o mucho peor que antes.

La epidemia de VIH/Sida ha dejado a muchos niños y ancianos a cargo de los hogares. Estas personas también han sido materia de discriminación. Las personas ancianas de las aldeas no son consultadas y se las dejó fuera de los planes de reasentamiento, incluso a pesar de que han jugado un papel central en la toma de decisión de nuestra comunidad. El gobierno dijo también que los menores no pueden recibir los beneficios de una nueva casa o un reasentamiento porque no tienen la capacidad legal para firmar contratos. Una joven escolar de 16 años no dijo: “Nuestros dos padres murieron y nos dejaron una casa en Marange. Las minas nos forzaron a dejar la casa de nuestros padres y a vivir con nuestro tío. Perdimos nuestra casa”. Siete jefes de hogar menores han perdido sus hogares sin recibir compensación y viven ahora con familiares.

La discriminación también estuvo presente en las minas murowa pero en menor medida. Varias personas que entrevistamos indicaron que los hogares manejados por mujeres y por menores no recibieron compensación y las personas ancianas fueron excluidas de los programas de subsistencia.

Los responsables de Marange pagaron una cantidad modesta como compensación y dieron nuevas casa a la mayoría de las personas. Por ejemplo, a determinados hogares se les pagó USD 1.000 como subsidio para la reubicación. Sin embargo, esto no fue suficiente para restaurar los medios de vida de las familias desplazadas. En nuestra encuesta, 66% de las personas desplazadas dijo que sus vidas son peores o mucho peores que antes. Muchas otras esperan que sus vidas empeoren pronto.

Un hombre reubicado dijo: “Perdimos nuestra tierra, nuestros ríos y el ganado. Tenemos que comenzar de nuevo, solo que no sabemos por donde empezar”.

Aunque 98% de los integrantes de la comunidad marange entrevistados indicó que tenía un nuevo hogar, solo 24% dijo haber recibido nueva tierra o granja. Varias familias fueron despojadas de la tierra. Mucha viven con familiares desde 2010 y no tienen esperanzas de obtener tierra para vivienda y cultivos. No existen programas de subsistencia para brindar fuentes alternativas de ingresos. Muchas familias se quejan por el hambre.

Hay muy pocos trabajos disponibles en las minas marange. Los responsables chinos llevaron 600 trabajadores de su propio país y el gobierno aportó soldados. Nuestra información muestra que muchos hombres de la comunidad marange se han mudado a las ciudades para buscar trabajo. Las mujeres han luchado incluso más para encontrar trabajo. Según dijo una mujer: “Solía cultivar, pero ahora solo me siento y dependo de mis hijos y de la buena voluntad de los demás para comer”.

En contraste, Rio Tinto parece haber brindado condiciones de vida más favorables. Se crearon programas de subsistencia y Rio Tinto empleó a miembros de las comunidades de forma temporaria para tareas no calificadas en la mina Murowa. Según nos dijo una mujer: “Perdimos nuestra tierra ancestral pero nuestras tumbas fueron reubicadas por Rio Tinto y nos dieron nuevas casas, nueva tierra y apoyo. No nos quejamos de la calidad de vida. Es mejor aquí, el hogar es mejor”.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

En nuestra comunidad, vimos que ni el gobierno ni las empresas mineras hacían algo para detener las injusticias que ocurrían. Entonces tomamos el asunto en nuestras manos. Comenzamos a organizarnos para realizar una supervisión comunitaria y garantizar que nuestras conclusiones hicieran la diferencia. Desde 2009, el pueblo marange ha supervisado sistemáticamente los abusos de los derechos humanos y los problemas medioambientales relacionados con las operaciones mineras.

Mis colegas y yo realizamos investigaciones sobre buenas prácticas para la supervisión comunitaria y buscamos aliados que nos apoyaran. Nuestro esfuerzo ha recibido apoyo de dos prestigiosos programas de donaciones de embajadas extranjeras en Zimbabwe. Hemos participado en la Escuela de Supervisión Comunitaria con la Bench Marks Foundation en Sudáfrica, donde las comunidades comparten ideas sobre cómo reunir información para la litigación, la presión y el cabildeo. También participamos a la iniciativa liderada por el Banco Mundial para mejorar la transparencia y el rendimiento de cuentas en el sector minero de Zimbabwe.

La supervisión y documentación comunitaria es un proceso de búsqueda de hechos que incluye desenterrar y evaluar información relativa a viola-

ciones de los derechos humanos. La supervisión y documentación puede basarse en un amplio rango de propósitos que incluyen la educación y toma de consciencia, la litigación, la asistencia directa a las víctimas y la presión para que los perpetradores cambien sus sistemas y conductas. El proceso implica la recolección, organización y análisis de la información y, finalmente, su disseminación entre otros interesados. Los supervisores de los derechos humanos pueden usar la información para evaluar varias actividades de los proyectos para garantizar que las organizaciones respeten los derechos humanos y comunitarios. La información puede también usarse para que los inversores y gobiernos rindan cuentas por las violaciones y brechas en el respeto de los derechos humanos.

Aunque nuestra lucha continúa, hemos visto una disminución en los abusos de los derechos humanos en nuestra comunidad, desde que se supo que los estamos documentando. Hemos abogado por el retiro de los soldados de nuestra comunidad. Aunque los soldados aún están allí, hay menos cantidad. También hemos supervisado los abusos contra trabajadores de la comunidad empleados por las empresas mineras. Ratidzai Matambudze, uno de los supervisores en nuestra comunidad, describió algunos de los resultados.

Hemos logrado algunos éxitos. Un funcionario policial, Joseph Chani, fue sentenciado a 18 de años de prisión por golpear a un aldeano llamado Tsorosai Kusena hasta la muerte. Los supervisores comunitarios recolectaron toda la información necesaria para la litigación. También hemos llevado a las empresas mineras a la corte por contaminar los ríos de nuestra comunidad, el Odzi y el Save. Las empresas mineras han pagado muchas multas por la contaminación porque la comunidad informa cada vez que ve cualquier evidencia de contaminación. Demandamos que las empresas mineras reemplacen los baños de nuestra escuela, inundado con sus desechos industriales. Nuestra supervisión comunitaria ha cambiado mucho la forma en que se hacen las cosas en Marange. Todo esto es posible solo porque tenemos evidencia suficiente como para llevar a las empresas a juicio cuando violan nuestros derechos. Hacemos cabildeo en base a evidencia.

Algunas veces nuestro trabajo ha sido peligroso. Tuvimos éxito en convencer al parlamento que documente muchos de los abusos en su Informe Chindori-Chininga de 2013. Sin embargo, los parlamentarios que lideraron la investigación murieron

en circunstancias misteriosas una semana después de publicarse el informe.

Además de supervisar los proyectos mineros, estamos trabajando para garantizar que nuestra comunidad no esté aislada del resto del mundo, obteniendo computadoras, libros y periódicos que todos puedan usar. Sin estas conexiones con el exterior, las personas están en una “prisión abierta”. El acceso a la información son esenciales para garantizar el respeto de los derechos humanos.

Esperamos que las instituciones financieras de desarrollo aprendan de nuestra experiencia y vean el valor de la supervisión comunitaria en la prevención de los abusos contra los derechos humanos. Finalmente, esperamos que los responsables de China y de otros países comiencen a respetar nuestros derechos básicos y cumplan con las normas internacionales para la inversión responsable, aun cuando nuestro gobierno no tenga la intención de hacerlo.

A pesar de los serios desafíos que enfrentamos en mi región pudimos organizarnos para realizar la supervisión comunitaria y garantizar que nuestras conclusiones hicieran la diferencia. Estamos preparados para continuar luchando en los siguientes años. Si podemos hacer esto en Zimbabwe, entonces creemos que las comunidades de cualquier lugar pueden hacerlo. ■



Participantes del área de reubicación Marange y Arda Transsau en la primera reunión para discutir la investigación de la acción participativa (camiseta donadas por el Zimbabwean Newspaper).

CAPÍTULO 7:

Garantizar el rendimiento de cuentas por cualquier daño ocasionado

Jamil Junejo

Perspectivas comunitarias sobre el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda en Pakistán



Soy miembro, investigador y redactor del Pakistan Fisherfolk Forum. Además he sido un miembro activo del Foro de ONG sobre el Banco Asiático de Desarrollo, supervisando el papel de las instituciones financieras de desarrollo en mi país. Hago un seguimiento atento de cómo impacta el desarrollo sobre los derechos humanos de los pescadores y otras personas en mi país que se esfuerzan por hacer oír sus voces. Tengo experiencia en el trabajo con los derechos sobre la tierra y quiero contribuir con el desarrollo de políticas que los protejan, que respeten el conocimiento local y que garanticen proyectos que beneficien a las personas. Durante muchos años he seguido y escrito sobre la situación del proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda – un proyecto financiado por el Banco Mundial en Sindh, Pakistán. En 2004 el Fisherfolk Forum presentó una queja ante el Panel de Inspección del Banco Mundial sobre el proyecto. Desde entonces, desafortunadamente, poco ha cambiado para las personas que viven en las áreas impactadas por este desastroso proyecto. Puedo ver cómo se ignora el conocimiento de la población local y se violan sus derechos con impunidad. Esta es la razón por la que estoy encantado con la creación de un rendimiento de cuentas real en el desarrollo.



El antiguo río Indo corre por nuestra provincia de Sindh al final de su viaje de 3.000 kilómetros hacia el mar. Nosotros, al igual que muchas otras personas en Pakistán, dependemos del río y su delta para sobrevivir. Somos pescadores. La creciente contaminación y las inundaciones a lo largo del río y la costa en la desembocadura al mar no son solo un problema medioambiental sino, también, una cuestión de vida y muerte. Cuando los pescadores de Pakistán hablamos de contaminación, hablamos de las especies de peces agotadas, del drenaje de agua para grandes proyectos agrícolas, de la inaccesibilidad al agua potable y de las migraciones forzadas de nuestras familias fuera de nuestros hogares.

Algunos de los problemas más devastadores de la generación pasada fueron producidos por un proyecto patrocinado por el Banco Mundial sobre el río Indo, llamado proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda.

SOBRE EL PROYECTO

El gobierno de Pakistán construyó el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda en las décadas de 1980 y 1990, con la ayuda de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y el

Banco de Cooperación Internacional de Japón. El proyecto de drenaje es un gran canal artificial que corre de forma paralela al río Indo a lo largo de cuatro distritos. Es uno de los mayores componentes del Programa de Drenaje Nacional de Pakistán. Originalmente, el drenaje fue diseñado para actuar como un sistema de drenaje de irrigación que alejara el agua salada de los campos agrícolas de las llanuras de Punjab y la vertiera en el Mar Árabe. Además, significó sacar los desechos industriales y municipales de los centros urbanos. Las organizaciones de desarrollo apoyaron el proyecto, junto con otros programas de irrigación y drenaje, porque se suponía que mejorarían la productividad agrícola nacional.

Sin embargo, debido a errores de diseño y falta de mantenimiento, el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda ha ocasionado graves daños de tanto en tanto en los dos distritos costeros en el extremo final del drenaje, en Mirpurkhas y en Badin. Los afectados incluyen a la población, la biodiversidad y los cultivos, en especial cuando el área más baja de Sindh es golpeada por ciclones y lluvias fuertes. El agua salada y los dañinos desechos industriales y municipales se filtran de manera regular hacia los campos cultivados y los pantanos internacionalmente reconocidos. En 1999 el proyecto de drenaje colapsó en varios lugares durante un ciclón y, en 2003, ocasio-

nó inundaciones repentinas durante la temporada de tifones. Muchas personas murieron en las inundaciones y muchas otras perdieron sus medios de vida y subsistencia.

En septiembre de 2004, luego de meses de pedir ayuda al gobierno, la población local presentó una queja al Panel de Inspección de Banco Mundial. El Panel llegó a investigar el proyecto y encontró una cantidad de violaciones de las propias políticas del banco. En 2006 el Banco Mundial diseñó un plan de acción para arreglar la situación, pero nunca fue completamente implementado por el gobierno y el personal del Banco. En lugar de adoptar un enfoque orientado a los resultados, el banco ofreció donaciones a las ONG, a través del Fondo de Alivio de la Pobreza de Pakistán, como una forma de ofrecer actividades para compensar a las personas afectadas por el proyecto. Esos esfuerzos fueron absolutamente insuficientes pero el Banco decidió que bastaban para lavarse las manos sobre el asunto. Ahora, el gobierno planea ampliar el sistema de drenaje a través de la provincia de Sindh.

“El proyecto se diseñó sin ningún tipo de plan de acción para el reasentamiento ni un plan para responder a las emergencias”

LA EXPERIENCIA DE NUESTRAS COMUNIDADES

Es predecible que las personas que viven en los distritos costeros del delta del río Indo enfrenten ocasionales ciclones e inundaciones durante los monzones. Por lo tanto, es también predecible que el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda debería construirse para resistir fuertes crecidas de las aguas y que las comunidades que viven en los alrededores se verán amenazadas por las inundaciones en aumento. Sin embargo, el proyecto se diseñó sin ningún tipo de plan de acción para el reasentamiento ni un plan para responder a las emergencias.

Se produjo un desastre durante el ciclón de 1999, cuando el Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda se partió en 65 lugares y ocasionó pérdidas masivas en el distrito de Badin. Las aldeas fueron inundadas con agua salada y desechos agrícolas tóxicos. Varios miles de personas fueron forzadas a dejar sus hogares durante muchos meses y, cuando volvieron, encontraron sus casas y

tierras muy dañadas y contaminadas. La escala de la tragedia queda de manifiesto con el hecho de que se extrajeron 355 cuerpos del barro. La comunidad costera de Badin cree que, si el proyecto de drenaje no hubiera existido, las pérdidas se hubieran reducido un 80%.

Durante las inundaciones de 2003 en Badin se produjo un caso similar. El drenaje se llenó más allá de su capacidad, se desbordó y se filtró por fisuras en la estructura. Luego de evaluar los daños, el Pakistan Fisherfolk Forum informó: “Murieron más de 32 personas, se dañaron más de 50.000 acres de cultivos, más de 100.000 personas se vieron desplazadas durante tres meses, alrededor de 12.000 pescadores perdieron su fuente de sustento y más de 10.000 acres de tierra fueron invadidas por agua salada”.

En 2010 y 2011, varias inundaciones en Badin desplazaron nuevamente a muchas familias. Se han producido daños en comunidades y tierras arables no solo en Badin, sino también en los distritos de Shaheed Benazirabad, Sanghar y Mirpurkhas. Badin, sin embargo recibió la peor parte de la furia. Las personas viven con el temor continuo por la próxima gran inundación. La gravedad de los daños, y sus límites geográficos, han continuado ampliándose. Los efectos duraderos de la contaminación de las tierras y los recursos de agua siguen forzando a las personas a abandonar sus hogares.

Sin embargo, a pesar de los impactos que han sido documentados, a ninguna persona se le ha brindado asistencia o compensación por parte del gobierno. En su lugar, el gobierno decidió continuar ampliando el proyecto.

“el gobierno no ha consultado a nadie sobre los temas de desarrollo regional...”



se mudó porque sus medios de subsistencia habían sido destruidos.



recibió compensación o asistencia a la subsistencia luego del desalojo.



informó que su calidad vida había empeorado debido al proyecto.



piensa que el proyecto benefició a su comunidad.



dijo que quisiera que el Banco Mundial y las organizaciones similares consultaran directamente a las comunidades, en lugar de hablar solo con el gobierno y las empresas.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Para comprender las experiencias de las familias desplazadas por el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda reuní un equipo de cuatro investigadores. En conjunto, entrevistamos a 100 personas, 98% de las cuales había sido desplazado por el proyecto. Viven en comunidades rurales a lo largo de las áreas costeras sureñas de Pakistán y se ganan la vida como pescadores, granjeros y criadores de animales.

CONCLUSIÓN 1:

La población local no tiene voz en la planificación del programa de drenaje de Pakistán.

La población local no tiene voz en la planificación del programa de drenaje de Pakistán. La decisión del gobierno de construir su Programa de Drenaje Nacional, incluyendo el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda, fue una sorpresa para las comunidades afectadas. Su queja de 2004 al Panel de Inspección del Banco Mundial informó que:

Las comunidades locales, en especial las personas afectadas del cinturón costero, han permanecido completamente ajenas a los planes [del Programa de Drenaje Nacional] y sus evaluaciones medioambientales. El proceso de planificación del proyecto permaneció en conocimiento de unos pocos burócratas y donantes y la implementación del proyecto siguió siendo no transparente y, por lo tanto, careció del consentimiento informado y de una participación significativa desde su concepción. Desconocíamos absolutamente la existencia del Programa de Drenaje Nacional hasta las lluvias de 2003, cuando se nos informó que se agregarían más afluentes al sistema de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda existente.

Cuando entrevistamos a los miembros de la comunidad local, subrayaron varias barreras para la participación en la planificación del desarrollo del gobierno. Ninguna persona informó haber sido consultada sobre el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda ni sobre ningún otro tema de desarrollo regional o local. Además, ninguna informó sentirse a salvo como para expresar sus verdaderos sentimientos sobre el proyecto ni saber cómo obtener información sobre el proyecto. Previsiblemente, 0% vio el proyecto como beneficioso para su comunidad de alguna manera.

CONCLUSIÓN 2:

Las comunidades se vieron desplazadas repetidamente por inundaciones repentinas, sin embargo, no se ha puesto en práctica ninguna medida de emergencia.

Los desastres en 1999, 2003, 2010 y 2011 produjeron desplazamientos físicos temporarios de personas en los distritos costeros. Miles de personas han sido desplazadas en forma permanente debido a las pérdidas en las poblaciones de peces y a la invasión de agua salada en los cultivos. En la encuesta, 100% de los entrevistados informó que casi no tuvieron aviso antes de ser forzados a mudarse. Los responsables del proyecto nunca les informaron de los riegos de inundaciones ni había ningún sistema de notificación de emergencia. Como resultado, las comunidades no estaban preparadas para la inundación lo que, sin duda, empeoró los efectos.

CONCLUSIÓN 3:

Muchas personas sufrieron el desplazamiento económico, al dejar sus hogares porque sus medios de sustento fueron destruidos.

Para muchas personas el desplazamiento físico debido a las inundaciones fue temporario. Luego de varios meses, muchas familias pudieron volver a sus hogares. Sin embargo, los impactos del desplazamiento económico fueron mucho más permanentes.

Incluso en ausencia de mal tiempo, el daño causado por el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda ha forzado a las personas a dejar sus hogares. Los pesticidas, los fertilizantes y los desechos industriales que corren por el drenaje han envenenado las únicas fuentes de agua potable de las comunidades. Las intrusiones constantes de agua salada del drenaje han invadido nuestras tierras y fuentes de agua. Las inundaciones regulares han provocado la pérdida de la capa superior del suelo y ha convertido la tierra costera en mar. Se destruyeron los ecosistemas costeros y los pantanos que proveían sustento y comida a 25.000 personas que viven en 60 aldeas. La pesca ha menguado, en especial la de camarón, y lo que capturamos está demasiado contaminado como para comer o vender. El ganado se ha envenenado y la vida silvestre desapareció. No hay más agua potable para beber ni para nuestras necesidades diarias. Se ha empujado a cientos de familias a la pobreza extrema. Las mujeres son las más duramente afectadas, ya que enfrentan la discriminación de nuestra sociedad, lo que les dificulta rehacer sus vidas.

Casi todas las personas desplazadas por el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda perdieron su medio de sustento: 95% indicó que “[m]i fuente de sustento fue destruido y tuvimos que mudarnos porque no tuvimos otra opción”.

Entre los entrevistados, 86% informó haber perdido animales, ganado o pesca. La mitad había perdido el acceso a los bosques y a las tierras de pastoreo. Alrededor de un cuarto de las familias había perdido su tierra. Alrededor de 87% informó que ahora el medioambiente estaba destruido.

CONCLUSIÓN 4:

Ni el gobierno ni el Banco Mundial restauraron los medios de sustento de las personas desplazadas.

Miles de personas desplazadas siguieron siendo excluidas de cualquier tipo de ayuda para el reasentamiento o el sustento. El gobierno no considera compensar a las personas por el desplazamiento económico y solo ofreció apoyo a aquellos a quienes compró la tierra para construir el proyecto. Las personas de la comunidad dijeron al Banco Mundial que el proyecto de rehabilitación era “inadecuado, mal diseñado, con objetivos equivocados y que las personas no tienen voz en él”.

De las personas entrevistadas, 0% dijo haber recibido compensación o ayuda para la subsistencia luego del desplazamiento. El resultado fue un grave empobrecimiento de las comunidades de las áreas costeras. Entre las personas entrevistadas, 85% dijo que su medio de sustento se había deteriorado. Cuando se les preguntó si estaban mejor, 99% dijo que su calidad de vida era peor o mucho peor. Las pérdidas han sido enormes y ha sido difícil mantener a las familias. Antes del desplazamiento, 57% tenía títulos de sus tierras. Luego, solo 30% tenía títulos. Muchos debieron recurrir a padres o familiares que los recibieran.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

En primer lugar, el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda jamás debió concebirse. Ni el diseño ni el plan de implementación fueron factibles o participativos. Tanto quienes lo desarrollaron como el Banco Mundial se concentraron en el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda como una herramienta para el drenaje pero no lo consideraron como una posible amenaza. Hubo numerosas violaciones de los derechos humanos. Por ejemplo, las grietas en el proyecto y su vínculo con la marea han degradado una gran área de tierra, contaminando las aguas superficiales con sal. Eso ha privado a miles de personas de acceder al agua potable.

Luego de las inundaciones de 2003, las comunidades locales se movilizaron y tomaron acción para intentar obtener ayuda para reconstruir sus vidas. Organizaron protestas, enviaron cartas al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo, presentaron una demanda al presidente, hablaron con los medios, presentaron una queja al Panel de Inspección del Banco Mundial y organizaron tribunales populares, entre muchas otras actividades. Las misiones de investigación de las comunidades, así como del Banco Mundial, concluyeron que existían alternativas para diseñar el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda de una forma segura y que lograra los mismos objetivos de desarrollo.

El daño ocasionado a las comunidades ha sido cuidadosamente documentado por las ONG de Pakistán, por el Panel de Inspección del Banco Mundial y en un informe conjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Comisión de Investigación del Espacio y de la Atmósfera Superior (Suparco, por su sigla en inglés) de Pakistán.

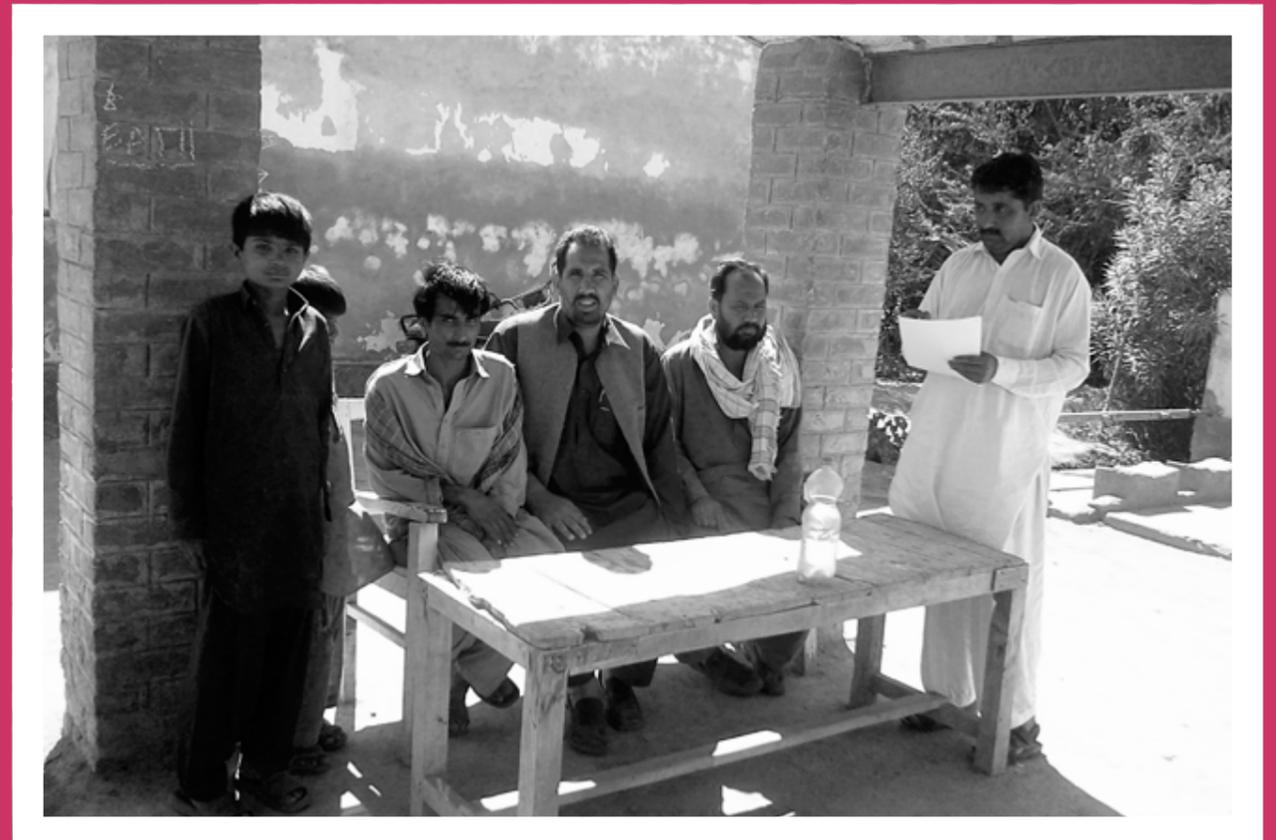
En su gran mayoría, sin embargo, el gobierno y los responsables de desarrollar el proyecto han ignorado las preocupaciones expresadas por las co-

munidades. Las comunidades aún no han recibido compensación ni asistencia para la rehabilitación para escapar a la trampa de la pobreza creada por el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda.

De hecho, hay planes en marcha para ampliar el Programa de Drenaje Nacional de una manera que amenazaría más los medios de subsistencia y la seguridad de las comunidades costeras. Por ejemplo, el gobierno espera derivar parte del agua del proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda a otros distritos, cuyas comunidades temen que distribuya la contaminación y le riesgo de inundaciones. Ya que el gobierno ha considerado ampliar el sistema de drenaje, las comunidades han instado a los funcionarios a considerar alternativas seguras.

Antes de considerar cualquier otro proyecto de drenaje, esperamos que el gobierno desmantele el proyecto de Drenaje de la Desembocadura de la Margen Izquierda. Primero, su baja capacidad no puede soportar la presión del agua durante las inundaciones, que volverán. Segundo, la estructura se ha debilitado de forma irreversible debido a la falta de mantenimiento. Si no se lo desmantela, seguirá ocasionando desastres.

Sin una planificación más responsable y participativa, la historia se repetirá. De las personas entrevistadas, 94% dijo que quisiera que el Banco Mundial y las organizaciones similares consultaran directamente a las comunidades, en lugar de hablar solo con el gobierno y las empresas. Simplemente con abrir esas líneas de comunicación pueden avanzar hacia la mejora del rendimiento de cuentas cuando un proyecto fracasa. Esperamos que nuestra historia muestre la importancia de incluir la voz de las comunidades directamente afectadas en el diseño de los proyectos de desarrollo y en garantizar que se remedie cualquier daño ocasionado por un proyecto de desarrollo. ■



Jamil Junejo presenta la encuesta a integrantes de la comunidad

CAPÍTULO 8:

Optar por un enfoque de desarrollo basado en los derechos humanos

Sek Sokunroth

Los desalojos del lago Boeung Kak y las ideas para un desarrollo basado en los derechos en Camboya



Crecí a orillas del lago Boeung Kak en Phnom Penh, la capital de Camboya. Para mi familia, Boeung Kak era el lugar donde comenzar nuevamente luego de mudarnos de las provincias devastadas por la guerra del norte de Camboya, aún en conflicto luego del régimen de Pol Pot. El lago Boeung Kak no solo era un lugar donde mi familia y yo reconstruimos nuestras vidas, sino que era también un hogar abundante y pacífico para más de 4.000 familias. El lago ofrecía a los residentes una cantidad de medios de sustento, desde la pesca y la acuicultura hasta el turismo. Sin embargo, todo cambió en 2008, cuando nos enteramos por información boca a boca que el gobierno había concedido las tierras a un inversor privado durante 99 años. Unos pocos días después escuchamos la noticia de que nuestro gobierno comenzaba a desalojarnos y a llenar el lago con arena. Por primera vez en mi vida me convertí en activista. Organicé mi comunidad para la resistencia pero, al final, muchos de nosotros tuvimos que mudarnos debido a la amenaza de inundaciones y a la intimidación de las autoridades locales y los hombres de la empresa. Las autoridades inundaron nuestros hogares con agua y arena mientras aún estábamos en ellos, lo que dejó a muchos de mis vecinos sin medios para ganarse la vida.



Dejé mi trabajo en turismo, el que me había permitido mostrar a las personas los tesoros de la cultura camboyan, aunque nunca había mostrado los problemas que enfrenta nuestra sociedad. Desde fines de 2010, continué apoyando a mi comunidad, mientras trabajaba como activista en los medios y organizador comunitario para las organizaciones de derechos humanos.

Camboya tiene las cicatrices de un país que se recupera de la guerra y el genocidio. Al haber vivido esos tiempos tan terribles, la mayoría de las personas mayores de mi comunidad temen el cambio y dudan a la hora de reclamar por sus derechos. Como integrante de la generación joven, espero poder hacer algo para promover el respeto por los derechos humanos en mi país, así como para exponer los costos humanos de los proyectos de desarrollo que excluyen la participación ciudadana.

SOBRE EL PROYECTO

El sistema de administración de tierras y los registros de verificación fueron totalmente destruidos durante la era del Khmer Rouge. Por ese motivo, pocos camboyanos tienen un documento oficial que pruebe la propiedad de la tierra. Sin los registros necesarios, se necesita un sistema nuevo. Luego de que se aprobara una ley nacional en 2002, varios donantes – incluyendo al Banco Mundial y a los gobiernos de Alemania, Canadá y Finlandia – financiaron un proyecto del gobierno de Camboya para construir un nuevo sistema de tenencias de tierra. El objetivo del proyecto era reducir los conflictos por la tierra en Camboya, mediante el registro sistemático de la tierra y la extensión de títulos en todo el país.

Sin embargo, el proyecto no tuvo la supervisión adecuada y no se concentró en su objetivo principal de evitar los conflictos por la tierra, al menos en el área del lago Boeung Kak. Como resultado, los residentes del lago Boeung Kak no obtuvieron los títulos de sus tierras. En su lugar, el gobierno concedió gran parte de la tierra de mayor valor, en especial en la capital, Phnom Penh, a empresas privadas y extranjeras. Esto allanó el camino para que el gobierno y los inversores privados desalojaran por la fuerza a los residentes de Boeung Kak para construir apartamentos de lujo.

A los efectos de desarrollar la tierra en los alrededores y bajo el lago, la empresa decidió llenar el lago con arena y desalojar a los residentes. En agosto de 2008 alrededor de 17.500 residentes fueron desalojados por la fuerza. Muchas más familias que se negaron a mudarse viven en peores condiciones que antes de que el proyecto se llevara a cabo.

LA EXPERIENCIA DE NUESTRA COMUNIDAD

El desalojo de nuestros hogares en el lago Boeung Kak fue una experiencia terrorífica de violencia. Días después de que las autoridades vinieran a decirnos que nos mudáramos, en agosto de 2008, llegaron con topadoras y comenzaron a demoler nuestro hogar. A medida que llenaban el lago, comenzaron a inundar nuestras casas con arena durante la noche. Las casas de madera no pudieron soportar la presión de la arena y colapsaron. Antes de llevarse adelante alguna negociación entre la población local y la empresa, las autoridades volcaron más y más arena en las casas cada noche. A medida que el lago se llenaba con arena, el agua también comenzó a llegar a nuestras casas.

Según lo describió una persona: “Temíamos realmente que inundaran nuestro hogar con agua y arena. Los niveles del agua subían continuamente. Ni siquiera podíamos volver a construir nuestra casa si colapsaba”. Entretanto, las fuerzas policiales armadas atacaban verbalmente a los residentes, arrestaban personas y usaban la violencia física para hacer que nos mudáramos. Un residente volvió a relatar: “Me dijeron que si no me mudaba ahora mi hogar sería demolido y no obtendría nada, ni siquiera una compensación pequeña”.

Luego de los desalojos, algunas de las familias migraron al campo, mientras se fueron al exterior. Otras aceptaron \$8.500 en efectivo como compensación (significativamente menos que el precio promedio de la tierra en medio de la ciudad, que era casi de \$1.140 por metro cuadrado). A algunas se les otorgó una vivienda tipo galpón en un lugar de reubicación localizado en fuera de los límites de la

ciudad, sin hospital, ni mercados, ni trabajo. Los niños y niñas tuvieron que abandonar la escuela. Una persona explicó: “Nuestra reubicación no es buena porque no hay transporte para la escuela y no tenemos suficiente dinero como para pagar los costos del transporte”.

A menudo, las familias y parejas deben vivir separadas porque los únicos trabajos están en la ciudad. Los integrantes de las familias que trabajan tienen que quedarse en la ciudad para trabajar y no pueden pagar por el transporte diario para ellos o para sus familias. Las personas se quejan por el aumento de los delitos y de las deudas. Ha crecido la violencia doméstica y el abuso del alcohol. Un hombre sintetizó la experiencia de haber sido desalojado a la fuerza diciendo: “todo lo que recibí es sufrimiento y lágrimas”.

Una abuela de 76 años dijo: “Mi vida anterior era mejor que la que tengo ahora. Varios de mis niños han decidido dejar de ir a la escuela porque ya no pueden pagar los costos escolares. Y vivimos demasiado lejos del área del mercado”.

La abuela recibió solo \$500 de compensación de los responsables del proyecto. No pudo continuar con su lavandería, la fuente de su subsistencia. Como resultado, tuvo que pedir un préstamo bancario a un interés alto. Al describir su vida diaria, dijo: “Los acreedores vienen a mi casa todos los días. A veces tengo que esconderme”.

Más de 100 familias se negaron a vender o aceptar la baja compensación y continuaron abogando por sus derechos a la tierra. He trabajado en estrecha colaboración con ellos desde 2010.



fue forzado a mudarse de sus hogares mediante el uso de violencia física.



dijo que tenía derechos sobre su tierra pero que el gobierno se negó a otorgarle el título.



no se sentía seguro como para expresar sus opiniones sobre el proyecto.



dijo que la compensación que recibieron fue inadecuada.



jamás fue consultado por el gobierno sobre sus aspiraciones para el desarrollo de Camboya.

NUESTRAS CONCLUSIONES

En febrero y marzo de 2014 trabajé con un equipo de investigadores para encuestar a 100 antiguos miembros de la comunidad del lago Boeung Kak. La mayor parte eran mujeres (92%). Las mujeres han tenido la voz cantante en la campaña del lago Boeung Kak, una de las luchas más famosas en mi país y en la región. Las comunidades tienen una campaña liderada por mujeres por varias razones. Las mujeres sufrieron muchas de las violaciones a los derechos humanos durante los desalojos, las autoridades son menos propensas a atacar con violencia a las mujeres que protestan y las mujeres trabajan más a menudo en sus hogares mientras sus esposos lo hacen fuera de la comunidad.

Para nosotros y muchas otras personas en Camboya, los desalojos del lago Boeung Kak se convirtieron en un símbolo de cómo la palabra “desarrollo” es algo a temer como destructor de la vida en nuestro país.

CONCLUSIÓN 1:

Hay grandes diferencias entre las visiones de desarrollo de los ciudadanos y las del gobierno.

Las personas entrevistadas no vieron ninguna razón para considerar como un proyecto de desarrollo para el beneficio público el complejo de apartamentos de lujo planificado. Según nos dijo un miembro de la comunidad: “El gobierno y la empresa trabajaron juntos para apoderarse de nuestra tierra y venderla por mucho dinero. Ese dinero es solo para ellos, no para nosotros”.

De las personas entrevistadas, 100% cree que su visión de desarrollo es muy diferente a la del gobierno. Para ellas, la forma de “desarrollo” del gobierno significa pérdida de empleos y empeoramiento de sus vidas. Cuando se les preguntó cómo medirían el éxito de un proyecto de desarrollo, 72% dijo que mirarían cómo respeta los derechos humanos, mientras que solo 13% dijo que miraría cómo aumenta el ingreso monetario. Según dijo una persona: “Si los proyectos de desarrollo fueran realmente justos para los ciudadanos, nuestra vidas serían mejores”.

CONCLUSIÓN 2:

Los ciudadanos tienen claro cómo quieren ser consultados.

Las comunidades desalojadas por el proyecto de desarrollo del lago Boeung Kak no fueron consultadas. La mayoría se enteró del proyecto por el periódico y la radio. Muchos recibieron una notificación menos de siete días antes de tener que mudarse.

De las personas entrevistadas, ninguna había sido consultada jamás por el gobierno sobre sus aspiraciones en relación con el desarrollo en Camboya. Sin embargo, les hubiera gustado participar en la planificación del desarrollo de su país. La población del lago Boeung Kak no se oponen al desarrollo, siempre que se haga de la manera correcta. Según explicó una persona residente: “Apoyaría un proyecto de desarrollo que ayudara a mejorar mi vida, pero nunca uno que la destruyera”. Otra persona dijo: “Tener tiempo suficiente es lo más importante. No nos oponemos al desarrollo, pero al menos que nos den tiempo suficiente como para pensar y tomar nuestra decisión”.

Los integrantes de la comunidad tienen además puntos de vista concretos sobre cómo debe llevarse a cabo una consulta. Un persona, por ejemplo, sugirió: “Deberían convocar una reunión con las personas del lugar para que puedan expresar sus ideas sobre los pros y las contras del proyecto de desarrollo”. Muchas personas enfatizaron en que debían poder expresar sus ideas sin temor. Otra dijo: “Le preguntaría a las personas locales su opinión y en qué estaban de acuerdo. Resolvería todos los posibles problemas y no ejecutaría el plan del proyecto si ellos se oponen a él. Una mujer recomendó que cuando se realicen reasentamientos se “consulte con las personas locales para ver qué necesitan en el nuevo lugar al que se mudarán. Consultar para encontrar una forma que beneficie a ambas partes”.

CONCLUSIÓN 4:

La compensación no mejoró la subsistencia de las personas.

Antes de que nuestra comunidad fuera trasladada, nos dieron tres opciones de compensación: compensación en efectivo para comprar una casa nueva, una casa nueva en el sitio de reasentamiento a 30 o 40 minutos o una mejora en el lugar. Eso significa que podíamos salir del área del proyecto hasta que se construyera el edificio de apartamentos y luego podríamos regresar a un nuevo hogar que ellos nos darían. No hay un cronograma concreto y, hasta ahora, el área que llenaron permanece como un desierto vacío. Pocas personas recibieron lo que ellos prometieron en las opciones anteriores.

Alrededor de 83% de las personas entrevistadas dijo que la compensación que recibieron fue inadecuada. Según observó una persona: “Ni siquiera es suficiente para comprar un metro de tierra en el centro de la ciudad”. El gobierno no brindó ningún programa de subsistencia. De las personas entrevistadas, alrededor de 37% dijo que fueron desplazados sin ninguna compensación o vivienda nueva.

Quienes recibieron una casa nueva informaron que la calidad de la misma era mala y peor que la que tenían antes. Según comentó una persona: “La construcción está incompleta. Tuve que pedir dinero extra al banco para terminarla y ahora mi familia está endeudada”. Varias personas se quejaron porque las casas tienen goteras cuando llueve.

Muchas personas se negaron a aceptar una casa nueva o una compensación, mientras que otras sintieron que no tenían otra opción que aceptar. Más allá de haber o no recibido compensación, 0% de las personas encuestadas dijo que su calidad de vida había mejorado.

CONCLUSIÓN 3:

La comunidad desplazada sufrió altos niveles de violencia y temor.

La información recabada refleja un uso extendido de la fuerza, la coerción y el abuso de los derechos humanos cuando se desalojó a la población del lago Boeung Kak. La inmensa mayoría de las personas desalojadas recibió una notificación solo unos pocos días antes de tener que irse. Prácticamente las 100 personas entrevistadas sufrieron violencia directa y extrema, así como amenazas durante el desalojo. De las personas entrevistadas, 87% dijo que no se sintió a salvo como para expresar sus opiniones sobre el proyecto. Esta cultura del miedo en Camboya no es exclusiva de los residentes del lago Boeung Kak sino que puede encontrarse en todo el país.

CONCLUSIÓN 5:

No se ha avanzado en asegurar la tenencia de la tierra de las personas.

El desarrollo del lago Boeung Kak dejó a muchas familias sin derechos garantizados sobre su tierra. De los entrevistados, 88% dijo que tenía derecho a su tierra antes del desalojo pero que el gobierno se negó a extender el título. Solo 17% dijo que tenía un título sobre la tierra luego del desalojo. Como resultado, la mayor parte de las familias sigue siendo vulnerable ante futuros desalojos.

EXPERIENCIAS ADQUIRIDAS

Desde los desalojos del lago Boeung Kak, la mayoría de los integrantes de las comunidades han luchado para reconstruir sus medios de vida. Hemos abogado por la ayuda de varios actores internacionales que están activos en Camboya y que podrían tener recursos suficientes como para ayudar. Durante un breve período, los donantes en Camboya respondieron a la situación con enojo y preocupación.

En septiembre de 2009, luego de una campaña comunitaria masiva, los desalojos se transformaron en materia de investigación de alto perfil del Panel de Inspección del Banco Mundial. El Banco Mundial también tomó la posta en la coordinación de una evaluación pública entre los donantes en 2009. El gobierno se negó a colaborar y la situación se tornó tan mala que el Banco Mundial suspendió los préstamos a Camboya en 2011. Aunque los integrantes de nuestra comunidad aún luchan para reconstruir sus medios de vida, los donantes han dejado de exigir reformas al gobierno.

Seguimos pidiendo al Banco Mundial que tenga un papel más activo para remediar la situación. Lo principal es que creemos que el Banco está en posición de ayudar a abordar las consecuencias inmediatas de nuestro desalojo forzado, tales como la pérdida de hogares, medio de subsistencia y las deudas y los problemas sociales que hemos sufrido desde entonces.

A medida que el Banco Mundial comienza a reinvertir en Camboya, nosotros seguimos preocupados por haber sido dejados de lado en el proceso de planificación del desarrollo. Según explicó un integrante de la comunidad durante la encuesta: “Solo el gobierno y las empresas privadas pueden tener un diálogo conjunto con el Banco Mundial. Ninguna de las personas locales pudimos hacerlo”. Con una confianza tan baja en nuestro gobierno, 100% de las personas entrevistadas cree que los inversores como el Banco Mundial deberían consultar no solo con el gobierno, sino también con las personas afectadas directamente.

Sin reformas, el Banco Mundial y los demás donantes internacionales corren el riesgo de verse involucrados en futuros desalojos forzados en Camboya. La población del lago Boeung Kak ha discutido profundamente el papel del Banco Mundial.

Durante nuestra encuesta, muchas personas ofrecieron sugerencias para que los donantes evitaran verse involucradas en los desalojos forzados. Una mujer recomendó que el Banco Mundial:

Reuniera a las personas afectadas por el proyecto con el gobierno, la empresa y el Banco. Los aldeanos deberían poder hacer todas las preguntas que quisieran y el gobierno, la empresa y el Banco Mundial deberían brindar respuestas. El Banco Mundial debería decirnos por qué otorga el dinero. El gobierno debería decirnos que piensa hacer con el dinero y cómo lo gastará. La empresa debería hablarnos sobre el proceso de desarrollo, incluyendo cuándo y dónde exactamente se llevará a cabo.

El respeto por los derechos humanos es central en la visión de desarrollo de la comunidad del lago Boeung Kak. Finalmente, esperamos que el desarrollo en Camboya pueda llevarse adelante de manera que beneficie realmente a las personas. Según comentó otro integrante de la comunidad al Banco Mundial: “verifiquen que su dinero no pase de ‘tener’ a ‘no tener’. Y asegúrense además de que su dinero no produzca lágrimas”.

Todo el mundo en nuestra comunidad habla ahora de derechos humanos – y del hecho de que el desarrollo real debe proteger y ampliar los derechos humanos de las personas. A medida que nuestra lucha en el lago Boeung Kak y nuestros reclamos de justicia se hacen transforman en noticias nacionales en Camboya, gran parte de la ciudadanía del país habla ahora de un desarrollo basado en los derechos humanos. Esto no es una teoría abstracta para nosotros. Es nuestra demanda básica. Vemos que el desarrollo se concentró solo en grandes cifras en medidas económicas que pueden mostrar cómo Camboya se enriquece mientras, al mismo tiempo, se destruye y empobrece la vida de tantos ciudadanos. Es por eso que creemos que un enfoque de derechos humanos brindará un marco efectivo y un rendimiento de cuentas real para nuestro pueblo. Es así como transformaremos el desarrollo, y el dinero que produce lágrimas en dinero que apoye nuestras ideas, nuestros sueños y nuestra dignidad. ■



Un integrante de la comunidad de la encuesta.

RECOMENDACIONES GLOBALES

Luego de leer este informe, se habrán enterado de cómo las comunidades en ocho países están respondiendo al desarrollo que no pidieron. Cada título de capítulo también representa una conclusión única basada en las experiencias y la evidencia de los resultados de la encuesta local. Cuando se compiló la investigación nacional en la base de datos global – incluyendo a las

800 personas encuestadas – quedó claro que las conclusiones locales fueron, de hecho, bastante universales. Los resultados globales del proyecto completo del Global Advocacy Team refuerza la idea de que las comunidades locales también han hecho propuestas. Volviendo a los que el desarrollo prometió originalmente, el informe ofrece ocho recomendaciones.

COMENZAR CON UN “PLAN POPULAR”

Un Plan Popular mide de manera proactiva los recursos existentes y construye las prioridades y los planes del desarrollo comunitario. La discusión de un Plan Popular comunitario debe ser el primer compromiso cuando alguien considera el desarrollo en un área determinada.

“Deben aceptar que la población local sabe lo que quiere y trabajar con las aspiraciones de la comunidad.”

“La pobreza no puede ser eliminada por personas que permanecen en sus escritorios.”

“Tener una consulta basada en las opiniones de las personas que se verán afectadas por el proyecto, no solo con los funcionarios del gobierno, que son en su mayoría corruptos.”

“Tengo un proyecto para desarrollar todas la aldeas, comenzando por la mía, y quiero ayudar a financiar algunos proyectos que tienen el propósito de limpiarlas y de ofrecer trabajo a la juventud.”

“Escuchar lo que las personas sugieren, respetar sus sentimientos y alentar la participación.”



dijo que su concepto de desarrollo era diferente a la del gobierno.



jamás tuvo la oportunidad de proponer ideas para los proyectos de desarrollo.



estaba de acuerdo con el proyecto tal como fue planificado.

ABORDAR LAS DIFICULTADES PARA UNA PARTICIPACIÓN REAL

Mientras muchas instituciones financieras de desarrollo, como el Banco Mundial, exigen consultas públicas, la investigación del informe descubre que las consultas a menudo no se llevan adelante o, cuando se realizan, son muy mal concebidas e implementadas. La mayor parte de los comentarios de la encuesta abordó las consultas injustas o inexistentes.

Ciertas comunidades y ciertos grupos pueden enfrentar las principales barreras a la participación. La falta de tenencias segura de la tierra impide que las comunidades puedan negociar en igualdad de condiciones. La discriminación excluye a menudo a muchas personas de la participación de cualquier proceso de consulta. Las consultas y la investigación comunitarias también deben aceptarse y verse como un aporte prioritario en el proceso de desarrollo. Los gobiernos, las instituciones financieras de desarrollo y los responsables del proyecto pueden trabajar junto a las comunidades para diseñar un proceso de consulta regular que todos los participantes consideren legítimo, seguro y libre de intimidaciones.

"No preguntan por tus ideas, solo llegan y te informan."

"Una buena consulta no debe incluir soldados. Las personas deben poder hablar libremente y la información debe ofrecerse con antelación para que las personas la lean y consulten."

"El proceso de consulta real debe permitir participar a cualquiera, no solo al gobierno, la empresa y el Banco Mundial. No puede llamarse consulta si le preguntan a las personas equivocadas, que no tienen nada que ver con nuestras necesidades y nuestra vida."

"Usualmente, los funcionarios del gobierno no son conscientes de lo que quiere la comunidad. Por eso es necesario que se consulte a la comunidad."



fue forzado a mudarse debido a la violencia y la coerción.



no se siente seguro como para expresar sus verdaderas opiniones ni para hacer preguntas.



no tiene la información que necesita para ofrecer una opinión informada sobre los planes del proyecto.



no sabe cómo obtener información sobre el proyecto.



compartió recomendaciones concretas sobre cómo debían mejorarse los procesos de consulta.

BUSCAR DISEÑOS DE PROYECTOS QUE DEFIENDAN LOS DERECHOS HUMANOS

Si se supone que el desarrollo debe mejorar la vida de las personas, los proyectos que ocasionan abusos de los derechos humanos no pueden considerarse desarrollo.

Las comunidades pueden determinar colectivamente sus propias prioridades y sus planes de desarrollo. También pueden acceder a otros expertos para explorar alternativas a los proyectos propuestos. Los gobiernos y los responsables de los proyectos pueden crear incentivos para diseños innovadores y soluciones técnicas que respondan a las prioridades comunitarias y eviten los daños.

"Desarrollar un proyecto que preserve los medios de subsistencia sostenibles y no tenga impactos sobre el medioambiente y la ecología."

"El dique debe construirse de forma que los pescadores puedan navegar por el lago. Dar la mejor solución de ingeniería para un mínima distorsión."

"Encontrar el proyecto que beneficie a todos y no solo a un pequeño grupo de personas."

"El gobierno debe implementar proyectos que beneficien y apoyen a los hogares con mujeres al frente y a las familias de bajo ingreso."



piensa que la comunidad se beneficiaría con el proyecto.



creo que, segura o probablemente, el proyecto pudo haberse cambiado para lograr los mismo objetivos sin ocasionar tanto daño.



creo que el proyecto se diseñó para beneficiar a las empresas privadas.



creo que el proyecto se diseñó para beneficiar a las personas del país en su conjunto.



dijo que su medio de subsistencia había cambiado o cambiará debido al proyecto.

GARANTIZAR QUE EL CONOCIMIENTO LOCAL SE INTEGRE AL DISEÑO DEL PROYECTO

Para crear un desarrollo que beneficie a las personas, las relaciones entre las comunidades y los recursos humanos y naturales que las rodean deben medirse y comprenderse completamente.

Las personas cuyas vidas diarias y medios de vida estén más cerca de cualquier proyecto propuesto son el mejor lugar para analizar esas relaciones. Las personas que integran la población local tienen el conocimiento experto único que puede mejorar los diseños del proyecto para conseguir un impacto positivo y, además, para identificar potenciales problemas y fallas que los inversores y los responsables podrían no ver de otra manera.

“Las personas afectadas por el proyecto deben estar siempre involucradas en el proceso de planificación.”

“Si la empresa hubiera preguntado a una sola persona local se hubieran enterado de la importancia de la fuente de agua antes de colocar un vertedero de residuos en ese lugar.”

“La erradicación de la pobreza debe partir de las comunidades. No deberían imponer proyectos sino escuchar lo que piensan las comunidades sobre cómo terminar con su pobreza.”

“Los programas de alivio de la pobreza deben incluir salvaguardias contra los daños medioambientales porque nuestra riqueza es el medioambiente.”

“o creo que deba destruirse la escuela, ya que los obreros también necesitan escuelas para que sus hijos tengan educación.”



no fue consultado durante la fase de planificación del proyecto de desarrollo.



de los consultados no cree que sus ideas u opiniones hayan sido incorporadas a los planes del proyecto.



jamás fue consultado sobre sus prioridades de desarrollo para el país o la región.

TRATAR EL REASENTAMIENTO COMO A SUS PROPIOS PROYECTOS DE DESARROLLO

Normalmente, la vida de las personas que han sido reasentadas o desalojadas por la fuerza en nombre del desarrollo empeora. Por esa razón, esos proyectos no pueden considerarse desarrollo. En otros casos, los impactos del proyecto, tales como la contaminación, la pérdida de medios de subsistencia o de acceso a los recursos también obligan a las personas a dejar sus hogares luego del incremento de los efectos negativos.

Deben adoptarse las prioridades y los planes de la comunidad cuando se ve forzada a mudarse. El financiamiento adecuado, la supervisión comunitaria y los acuerdos de vinculación legal, entre otras medidas, ayudan a garantizar que un proyecto no cause daño.

“El nuevo lugar en el que vivo ahora es también un sitio de desalojo. Existe la posibilidad de que no desalojen nuevamente.”

“Nunca recibí nada del proyecto de desarrollo excepto dificultades.”

“Nos forzaron a firmar un documento de reubicación, pero no era de reasentamiento. Solo pagaron una pequeña cantidad de dinero muchos años más tarde. Ahora no tenemos tierra.”

“La empresa no avisó que nos íbamos y nos dio una compensación muy pequeña. Nos asustaron inundando nuestra casa con arena.”

“Hablan de reubicación pero, en realidad, no nos dieron tierra para reubicarnos. Solo un poco de dinero que no queríamos.”



de los entrevistados fue desplazado por el proyecto o lo será pronto.



no recibió ninguna compensación.



de quienes recibieron alguna compensación dijo que no cubría sus necesidades.



dijo que no hubo programas de asistencia a la subsistencia luego del desplazamiento.



de quienes participaron en los programas de asistencia a la subsistencia dijo que no mejoró su calidad de vida.

UTILIZAR LA SUPERVISIÓN COMUNITARIA

Las comunidades que viven más cerca del proyecto son las que más saben si son beneficiadas o dañadas. Mediante la supervisión de la implementación de un proyecto, la comunidad puede estar activamente informada y documentar cualquier abuso.

La evidencia de la supervisión comunitaria ayuda a garantizar que los responsables del proyecto mantengan las promesas hechas a la comunidad.

“La idea de supervisión comunitaria surgió cuando se produjo una cantidad de abusos de los derechos humanos y, ahora, supervisamos el cumplimiento de las empresas.”

“Supervisamos el cumplimiento de las empresas y del gobierno en los temas de derechos humanos y leyes medioambientales.”

“Expusimos a las empresas que abusaron de los derechos de la comunidad y a las que contaminan. Llevamos a las empresas que contaminan a la corte.”

“La pobreza no puede erradicarse imponiendo las ideas de una parte sobre las de los demás, por eso sugeriría la participación de todos.”

“Apoyar el desarrollo pero sin ignorar la voz de las personas.”



no participó en ninguna actividad para medir el valor real del hogar, la tierra y los recursos que perdería o que destruirían..



querría participar en esas actividades.



ha participado en programas de supervisión comunitaria.



de los desplazados informa que se usó la violencia u otras obvias violaciones de los derechos humanos para forzarlos a mudarse.

GARANTIZAR EL RENDIMIENTO DE CUENTAS POR CUALQUIER DAÑO OCASIONADO

Es frecuente que los proyectos ignoren o no prevean los impactos totales sobre las personas y el medioambiente. El remedio de cualquier pérdida o abuso, incluso aunque se haya prometido, es a menudo inexistente o inadecuado.

Si los gobiernos y las instituciones financieras se comprometen a respetar y proteger los derechos humanos, los remedios adecuados a las pérdidas y los abusos deben ser parte de los planes del proyecto.

“Quiero que los bancos presionen a nuestro gobierno para que respete los derechos humanos, que no discrimine a ningún grupo de personas y que garantice además el rendimiento de cuentas.”

“El gobierno cree que simplemente excavar en cualquier lugar es desarrollo. Lo que tenemos aquí no es desarrollo; es una muerte lenta.”

“He escuchado sobre le Banco Mundial pero no sé lo que hace.”

“Nos hemos quejado con el Banco Mundial sobre el proyecto porque sus financiamientos nos afectaron.”



no sabe como presentar una queja sobre el proyecto al Banco Mundial.



nunca había escuchado sobre el Panel de Inspección del Banco Mundial.



expresó interés en presentar una queja al Panel de Inspección luego de conocer más sobre él.

OPTAR POR UN ENFOQUE DE DESARROLLO BASADO EN LOS DERECHOS HUMANOS

En las secciones de comentarios de la encuesta, la mayor parte de las personas comunicaron sus experiencias, preocupaciones e ideas usando el lenguaje de los derechos humanos. Sobre las ideas y el concepto de implementación, una recomendación que prevalece en varias secciones de la encuesta fue que el desarrollo debe primero y sobre todo impulsar el goce de los derechos humanos.

"La pobreza es relativa y, por eso, deben tomar la definición comunitaria de pobreza y trabajar a partir de ella."

"Solo se erradicará la pobreza si se respetan los derechos humanos."

"Hacer viable el proyecto de desarrollo para todos. Para que todos puedan beneficiarse del proyecto."

"Para mí, la palabra desarrollo significa construir una pequeña casa dentro de una gran casa, no una gran casa dentro de ninguna."



cree que la mejor forma de medir los beneficios de un proyecto de desarrollo es ver si mejora la calidad de vida y si respeta y protege los derechos humanos.



respondió con comentarios y sugerencias concretas cuando se preguntó a las personas sobre lo que les gustaría decirle al Banco Mundial.

¡GRACIAS!

1000 personas de todo el mundo están contribuyendo con este proyecto.

Agradecemos a las comunidades encuestadas que siguen compartiendo sus ideas, experiencias y aportes, aún cuando hacerlo pueda ser peligroso. Las conclusiones de este informe son un resumen de varias voces.

Agradecemos a nuestros amigos, familias y colegas que ayudaron a llevar a cabo la investigación y que usarán el informe en sus campañas actuales. Por razones de seguridad se han omitido o cambiado algunos nombres.

Ahmed, Alice y Denis Murphy, Amy Salandan, Analiza Santi, Aristide Abrego, B. Otgontsetseg, Bella De Rosa, Benjamin Montezuma, Bidyut Das, Bryan Lee De Mesa, Bryan Teodosio, Carla Garcia Zendejas, Carlito Leyva, Carolyn Constantino, Celia Santos, Dahlia Rockowitz, Dan Cruz y Janjan Cruz, Dina, Dominic Renfrey, Edjay Lalu, Edwina Tanchico, Erich Nagler, Ernesto Capili, Eva Cerico, Evelyn, Fermin Abrego Santo, France Clavecillas, Gaya Srisanthan, Gil, Gladys Mavusa, Gretchen Gordon, Helen Arevalo, Isabel Clarize, Ivyrose Igup, J. Mijin Cha, Jaweer Brown, Jesse Carlos, Jessica Evans, Jocelyn Medallo, Julius Jimenez, Karla Lorena Ruiz, Katherine Renee Medina Pineda, Kelvin Fugaban, equipo de investigación KWAT – Burma, L. Battsengel, Lina Caravana, Liza Condino, Lorraine, Luis Abrego, Luz Domingo, Luz Malibiran, Mary Racelis, Melchor Santo Abrego, Mikhail Aruberito, Miloon Kothari, Minda Pascual, Mohamed Azmy, Nympha Tolentino, Pia Leyva, Prashant Sharma, Balakrishnan Rajagopal, Ramon Espena, Romulo, Sally Geniblaço, Sally Taghoy, Saskia Sassen, Susan Magundayao, Thea Gelbspan, Ticha Muchisi, Ts. Tuyatsetseg.

Agradecemos a los integrantes del IAP – equipo, internos, socios y consultores.

Christophe Stiernon, Emily Joiner, Georgia Faulkner, Jamon Franklin, Joanna Levitt, John Mwebe, Kate Hoshour, Keely McCaskie, Kirk Herbertson, Levana Saxon, Moataz Shahawy, Preksha Krishna Kumar, Ryan Schlieff, Tipakson “Saiaew” Manpati.

¡Gracias a los donantes del IAP!

Finalmente, agradecemos al equipo del Global Advocacy Team. Les muestra a muchos el camino para seguir adelante con el desarrollo y los derechos humanos. Felicitaciones por el informe – lo hicimos **“Juntos, juntos”**.

I N T E R N A T I O N A L
ACCOUNTABILITYPROJECT

ISBN 978-0-9861734-1-7

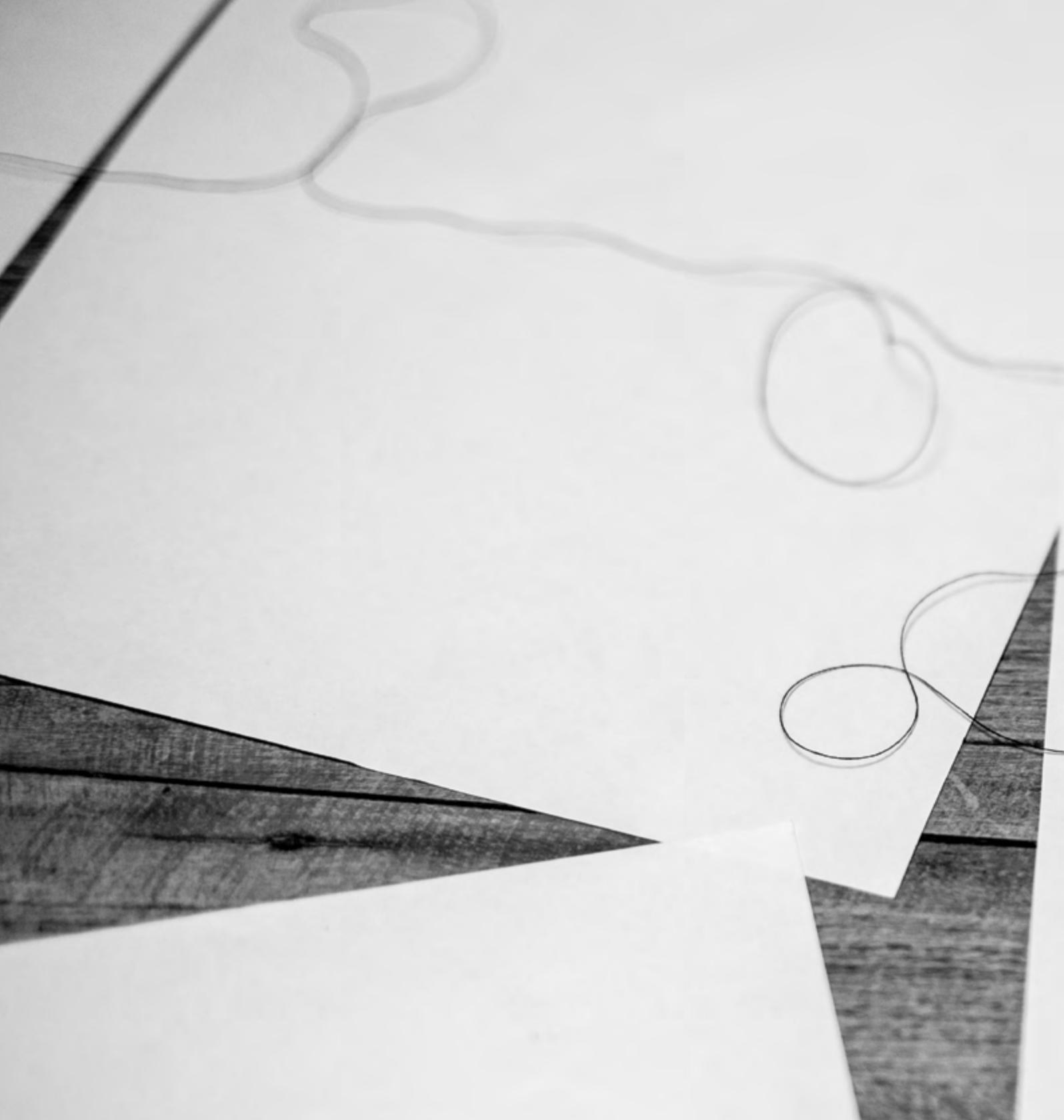
Diseño y armado: *MOOA estúdio*, Brasil.

Traducción: *Gustavo Alzugaray*.

Tipografía utilizada para la composición general del texto: *Ataxia*. Diseñada y cedida por *Daniel Justi*.

Imágenes del *Global Advocacy Team*, excepto cuando se indica expresamente el titular de los derechos.

© Copyright 2015, International Accountability Project



INTERNATIONAL
ACCOUNTABILITYPROJECT

En base a una de las encuestas comunitarias más extensivas sobre desarrollo mundial, que involucró a 800 personas de ocho países, las conclusiones del Global Advocacy Team del IAP muestra la cara más oscura del desarrollo y cómo el conocimiento experto local la está cambiando.